

**“ESTUDIO SOBRE LA IMPORTANCIA DE RESCATAR EL PRINCIPIO
FEMENINO:**

ARQUETIPO DE LA MUJER SALVAJE”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

DALIA CORAL GOYRI GARCÍA

ASESORA: LIC. MARÍA EUGENIA NICOLIN VERA

TLALNEPANTLA DE BAZ, ESTADO DE MÉXICO 2010.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A todos los que están y que me han acompañado a lo largo de mi vida, a los que desaparecieron pero que siguen en el camino y llevo en mi corazón y a los que ya se fueron, que me cuidan desde donde quiera se encuentren.

A mi madre quien me dio la vida, por todo el tiempo y apoyo que me ha dedicado por su amor y constancia, por su sonrisa y su calidad humana que me ha guiado en el camino.

A mi padre por acompañarme en el camino, por el esfuerzo que hizo para que yo terminara mis estudios, por enseñarme que nada es imposible y que todo se consigue con trabajo, por su gran voluntad, perseverancia y amor.

A mi hermano Christopher por todos los momentos que hemos pasado juntos, por su manera de enfrentar la vida y su gran creatividad, por su abrazo de hermanos y el gran vínculo que nos une y nos muestra la importancia del compartir.

A mi familia, mis lazos de sangre que aunque recorremos un camino diferente, en el fondo nos reconocemos como parte del clan.

A este amor sublime, Cesar, que inspiró la realización de este proyecto que impregna parte de mi sentir y pensar. Porque has dejado una huella no solo en mi corazón, también en mi alma, por todo el aprendizaje y todo el amor que vivimos a lo largo de 8 años. Gracias.

Mi más profundo reconocimiento a todos mis maestros y a mi asesora Ma. Eugenia Nicolín Vera, que me ha acompañado y se ha encargado de la corrección y revisión de este proyecto.

A todas las personas que me he encontrado en el camino que son parte de mi manada, por expresar un gran afecto, por brindarme contención, calidez y amistad casi incondicional.

A mis colegas y amigos de la carrera, Elo, Sandy, Ire, Nona, Dan, Issac, Bernie, por todos los buenos momentos, por todo lo que aprendimos juntos y lo que nos falta.

Quiero agradecer a las mujeres, que con fe construyen a diario una cultura elevada y recíproca de lo femenino-masculino, y a los hombres que aportan comprensión a la naturaleza femenina y con los que avanzamos unidos hacia nuestro destino universal.

A esta nueva curiosidad, a este ardiente aprendizaje que me conmueve nuevamente, esta renovada capacidad de reír y de cantar, de querer y amar.

A la mujer salvaje, a la vieja, la loba o la trapera o como la quieran llamar que vive dentro de mí y que me da el valor y la fortaleza para seguir adelante.

INDICE

RESUMEN

INTRODUCCIÓN.....	1
-------------------	---

CAPÍTULO I.

~ Ecología profunda	7
~ Contexto cultural.....	9
~ Cambio de paradigma.....	11
~ Ecología social y ecofeminismo.....	13
~ El reverdecimiento de si mismo.....	14

CAPÍTULO II.

~ Ecopsicología.....	20
~ Enfoque psicológico: rescatar lo femenino.....	22

CAPÍTULO III.

~ Teoría	
Junguiana.....	28
~ La psique y los estratos de la conciencia:	
El principio de los opuestos.....	29
~ Los tres estratos de la psique.....	30
~ Los arquetipos.....	31
~ Complejos autónomos.....	31
~ La persona.....	32
~ La sombra.....	33
~ El ánimus y el ánima.....	33

~ Dinámica de la psique: Lo masculino y lo femenino en el proceso de individuación.....	36
---	----

CAPITULO IV.

~ Arquetipo de la mujer salvaje.....	42
~ El cuento como favorecedor de la resiliencia.....	52
~ El cuento: La loba.....	54

CONCLUSIONES.....	62
--------------------------	-----------

REFERENCIAS.....	66
-------------------------	-----------

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo analizar la importancia de rescatar el principio femenino a partir de la personificación y recuperación del Arquetipo de la mujer salvaje que plantea la naturaleza más profunda, con la intención de restablecer la sabiduría rechazada en la actualidad, ante una necesidad imperiosa de sanar las alarmantes proporciones de la catástrofe ecológica, cuya naturaleza y amplitud es evidente. Contiene información acerca de una rama de la filosofía ecológica conocida como ecología profunda, desde su definición hasta su visión, incluye el contexto cultural en el que se desenvuelve esta visión, el concepto de paradigma científico, así como el de paradigma social y la importancia de un cambio del paradigma actual. Se retoman temas como la ecología social, el ecofeminismo y la ecopsicología. Se habla del rescate femenino desde un enfoque psicológico, enfatizando el proceso que experimenta una mujer en la reconquista de su naturaleza femenina, así como la teoría Jungiana que aporta y justifica la importancia de la recuperación del principio femenino y la reconciliación de los opuestos. Se muestra una delineación muy básica del arquetipo de la "mujer salvaje" como elemento clave en el proceso de individuación de la mujer. Así como una breve explicación de la función del cuento como herramienta terapéutica y su relación favorecedora de la resiliencia y un ejemplo del cuento "la loba" de Clarissa Pinkola, tomado del libro "mujeres que corren con lobos" y su respectiva interpretación.

Palabras clave: Arquetipo, mujer, salvaje, femenino, Ecología.

INTRODUCCIÓN

Vivir como si la naturaleza importara; el término "Ecología Profunda" fue acuñado por Arne Naess y se refiere a un enfoque profundo y espiritual sobre la naturaleza, el que se deriva de una apertura más sensitiva hacia nosotros mismos y hacia la vida que nos rodea.

La esencia de la ecología profunda brota, pues, naturalmente, del hecho de preguntarnos en profundidad sobre la vida humana, la sociedad y la naturaleza.

La ecología profunda es mucho más que una aproximación fragmentaria a los problemas medioambientales, es una aproximación que intenta articular una visión religiosa y filosófica comprensiva sobre el mundo.

Sus fundamentos hay que buscarlos en aquellas intuiciones y experiencias con respecto a nosotros mismos y a la naturaleza que surgen espontáneamente de la conciencia ecológica junto a ciertas visiones naturales sobre la política y la sociedad. <<http://www.avalonproject.org/ficha.php?id=330>>

Una perspectiva verdaderamente ecológica puede conducir a aquello que Theodore Roszac (1990) denomina "el despertar de una totalidad que es algo más que la suma de sus partes. El espíritu de tal disciplina es, pues, contemplativo y terapéutico."

La conciencia ecológica y la ecología profunda se hallan en abierta contradicción con la visión del mundo imperante en las sociedades tecnocrático-industriales que consideran que los seres humanos estamos aislados y separados y que debemos ejercer nuestro poder sobre el resto de la creación.

Esta visión del ser humano como una especie superior que se halla separada de la naturaleza es una manifestación de un patrón cultural que ha venido obsesionando a la cultura occidental desde hace miles de años, el concepto de "dominio": el dominio de la humanidad sobre la naturaleza, de lo masculino

sobre lo femenino, de los ricos y los poderosos sobre los pobres, y, en suma, de la cultura occidental sobre la cultura oriental.
<http://bloglemu.blogspot.com/2009_01_01_archive.html>

La conciencia ecológica profunda, por su parte, nos permite ir más allá de estas ilusiones erróneas y peligrosas.

Según la ecología profunda, el estudio de nuestro lugar en el planeta Tierra nos obliga a reconocernos como parte de una totalidad orgánica. Pero ir más allá de la estrecha visión científico-materialista de la realidad nos obliga a fundir sus aspectos materiales y espirituales.

Los líderes intelectuales más destacados de la visión del mundo imperante han tendido a considerar a la religión como una "mera superstición" y, en consecuencia, han subrayado la subjetividad de las antiguas prácticas espirituales y de la iluminación. La conciencia ecológica profunda, por su parte, constituye la búsqueda de una conciencia y de un estado de ser más objetivo mediante un cuestionamiento activo profundo, un proceso meditativo y un estilo de vida. <http://bloglemu.blogspot.com/2009_01_01_archive.html>

El filósofo australiano Warwick Fox ha expresado sucintamente que la intuición central de la ecología profunda es: "la idea de que no podemos establecer ninguna división ontológica definitiva en el campo de la existencia. En la realidad no existe ninguna diferencia radical entre el dominio humano y el dominio no humano, mientras sigamos percibiendo este tipo de fronteras no alcanzaremos a comprender qué cosa es la conciencia ecológica profunda."

<<http://www.tierramor.org/EcologiaProfunda/EcoProfunda.html>>

A partir de esta intuición fundamental característica de la conciencia ecológica profunda, Arne Naess ha desarrollado dos "normas últimas" dos intuiciones que no se derivan de ningún otro principio o intuición a las que sólo puede accederse mediante un proceso de

cuestionamiento que nos revela la importancia del nivel filosófico y religioso. Estas intuiciones, sin embargo, no pueden ser verificadas mediante la metodología de la ciencia moderna, basada en premisas mecanicistas y en una definición excesivamente estrecha de los datos. Se trata de "la autorrealización y la igualdad biocéntrica".

<http://www.tierramor.org/EcologiaProfunda/EcoProfunda.html>

Lo femenino ha sido y es enormemente infravalorado y oprimido tanto en los hombres como en las mujeres, a lo largo de la historia y en casi todas las culturas y religiones del mundo.

Esto conlleva una radicalización de lo masculino llegando a extremos como la violencia, la competitividad, el estrés, la opresión y el poder.

Falta femenino sobran excesos en lo masculino para que la totalidad en equilibrio pueda expresarse.

Esto se aprecia en una sociedad donde se valora la acción, la producción, la fuerza física, la razón y se menosprecia la intuición, la paciencia, la receptividad, la quietud, la espera, la afectividad, la creatividad artística, la familia, la importancia del hogar como útero que protege, la escucha del propio cuerpo, la conexión con los ciclos de la naturaleza y el respeto a la vida.

En las últimas décadas expertos en distintas disciplinas han comenzado a reconstruir la identidad femenina que fue ensombrecida y mutilada durante más de veinte siglos por el pensamiento patriarcal.

Psicólogos, arqueólogos, antropólogos, chamanes, teólogos y eruditos han tenido que remontarse hasta los mitos y arquetipos de origen de la cultura agrícola que floreció en la Antigua Europa, Anatolia, Medio Oriente y otros lugares del planeta (entre el 800 al 3.000 a. C., y perduró en una miríada de diosas y rituales en culturas posteriores) para encontrar rostros femeninos no oprimidos.

La Dra. Clarissa Pinkola Estés, psicoanalista junguiana, poeta y narradora de cuentos, que ha estudiado la biología de la fauna salvaje y de los lobos en particular, nacida y criada en medio de la Naturaleza, como ella lo describe, en los límites entre Estados Unidos y México, después de la Segunda Gran Guerra, ya había empezado a vislumbrar los rasgos comunes entre las mujeres y las lobas:

“A lo largo de la historia, las tierras espirituales de la Mujer Salvaje han sido expoliadas o quemadas, sus guaridas se han arrasado y sus ciclos naturales se han visto obligados a adaptarse a unos ritmos artificiales para complacer a los demás.” (Pinkola, Clarissa 1971).

Esta afirmación que la autora incluye en la introducción de su libro, creado a lo largo de muchos años de investigación y práctica clínica, no parece muy discutible si se da una mirada hacia atrás, no demasiado lejos.

La autora, de cierta forma parece alertar al lector acerca del hecho contundente de que los avances en los derechos no necesariamente modificaron el comportamiento de “someterse a los demás” en desmedro de otras capacidades esenciales.

Ella describe varias características que para ella tienen en común los lobos sanos y las mujeres sanas: aguda percepción, espíritu lúdico, gran capacidad de afecto, fortaleza y resistencia física, defensa de “la manada”, valentía, lealtad y adaptabilidad, no obstante también tienen en común el hecho de haber sido perseguidos y hostigados, acusados de agresividad y poco valor por parte de sus detractores.

Ella refiere a la época de post guerra en la que ella nació (la Segunda Gran Guerra), como una época “en la que las heridas espirituales de las mujeres tremendamente explotadas se calificaban de agotamientos nerviosos, y las hembras que conseguían quitarse el collar para disfrutar de uno o dos momentos de vida se tachaban de malas.” Pinkola, (1971).

Dicho arquetipo o imagen primordial del inconsciente colectivo despierta, sale y acciona en momentos en que se descubre la necesidad de una transformación: algo llama a dejar un trabajo de años, quebrantar las normas, dejar o iniciar una relación; hacer una pausa y dejar florecer la vida creativa, honda, lúdica y sana.

Dice la autora: "Cuando las mujeres reafirman su relación con la naturaleza salvaje, adquieren una observadora interna permanente, una conocedora, una visionaria, una creadora, una inventora y una oyente que sugiere y suscita una vida vibrante en los mundos interior y exterior." Pinkola, (1971).

Esta conexión arquetípica con la *Mujer Salvaje* implica recuperar una integridad innata, una fortaleza y unos límites saludables; no se trata de un sentido peyorativo de "salvaje" como falta de control. Aún en condiciones de sometimiento sigue existiendo instintivamente esa capacidad de crearse unas mejores condiciones que tendrá que buscar un resquicio para accionarse y liberarla.

La Dra, Pinkola anota que alrededor de la menopausia suelen incrementarse o al menos manifestarse con más fuerza talentos adormecidos en las mujeres o presencia de variados síntomas antes ocultos de múltiples formas que enmascaraban malestar y/o trastornos psíquicos.

De todos los cuentos que comparte la autora para mostrar las formas que asume el arquetipo de la Mujer Salvaje, para fines de esta investigación se selecciono, "La Loba" ya que ese cuento en particular muestra la función transformadora de la psique.

La autora comenta que intuyó un descubrimiento cuando en la zona fronteriza a Texas oyó un cuento llamado "La Muchacha Loba" acerca de una mujer que era una loba que a su vez era una mujer. Y que posteriormente en una

expedición etnográfica conoció a una huesera¹ y ya nunca volvió a ser la misma.

A medida que se da la auto sanación y se aprende a ver de un modo distinto, se sanan relaciones con los demás y con el entorno.

Para dar un inicio al menos provisorio a este trabajo cito una frase textual de C.

P. Estés:

“Es posible que la psique de una mujer se haya abierto camino hacia el desierto por resonancia o como consecuencia de pasadas crueldades o porque no le permitieron vivir una vida más amplia en la superficie, muy a menudo la mujer tiene la sensación de vivir en un lugar vacío en el que a veces sólo hay un cactus con una flor de brillante color rojo y nada más en mil kilómetros a la redonda, pero, para la mujer que está dispuesta a recorrer mil y un kilómetros, hay algo más.” (1971)

¹ La medicina natural ha sido practicada por todos los grupos humanos desde que se conoce el hombre y los distintos grupos siempre han tenido formas de arreglarse, acomodarse y aliviarse sus torceduras, desgarres, dolores musculares, calambres y caídas, los nombres conocidos para estas personas que practican este arte se les conoce como **huesero**, componedor, sobador, chaman, y otros.

CAPITULO I.

Ecología Profunda

La ecología profunda es una rama reciente de la filosofía ecológica que considera a la humanidad parte de su entorno, proponiendo cambios culturales, políticos, convivencia armónica entre los seres humanos y el resto, sociales y económicos para lograr una comunidad de seres vivos.

http://es.wikipedia.org/wiki/Ecolog%C3%ADa_profunda

Es una visión holística del mundo, ya que lo ve como un todo integrado más que como una discontinua colección de partes. También podría llamarse una visión ecológica, usando el término "ecológica" en un sentido mucho más amplio y profundo de lo habitual.

La percepción desde la ecología profunda reconoce la interdependencia fundamental entre todos los fenómenos y el hecho de que, como individuos y como sociedades, estamos todos inmersos en (y finalmente dependientes de) los procesos cíclicos de la naturaleza.

Los términos "holístico" y "ecológico" difieren ligeramente en sus significados y parecería que el primero de ellos resulta menos apropiado que el segundo para describir el nuevo paradigma.

Una visión holística de, por ejemplo, un auto significa verlo como un todo funcional y entender consecuentemente la interdependencia de sus partes.

Una visión ecológica incluiría esto anterior, pero añadiría la percepción de cómo el auto se inserta en su entorno natural y social: de dónde provienen sus materias primas, cómo se construyó, como su uso afecta al entorno natural y a la comunidad en que se usa, etc. Esta distinción entre "holístico" y "ecológico" es aún más importante cuando se habla de sistemas vivos, para los que las conexiones con el entorno son mucho más vitales.

“El sentido en el que se utiliza el término está asociado con una escuela filosófica específica, es más, con un movimiento de base conocido como "ecología profunda", que está ganando prominencia rápidamente (Devall y Sessions, 1985). Esta escuela fue fundada por el filósofo noruego Arne Naess a principios de los setenta al distinguir la ecología "superficial" y la "profunda". Esta distinción está ampliamente aceptada en la actualidad como referencia muy útil en el discernimiento entre las líneas de pensamiento ecológico contemporáneas. La ecología superficial es antropocéntrica, es decir, está centrada en el ser humano. Ve a éste por encima o aparte de la naturaleza, como fuente de todo valor, y le da a aquélla un valor únicamente instrumental, "de uso". La ecología profunda no separa a los humanos – ni a ninguna otra cosa– del entorno natural. Ve el mundo, no como una colección de objetos aislados, sino como una red de fenómenos fundamentalmente interconectados e interdependientes. La ecología profunda reconoce el valor intrínseco de todos los seres vivos y ve a los humanos como una mera hebra de la trama de la vida.” <<http://168.96.200.17/gsd/cgi-bin/library?e=d-000-00---0bcvirt--00-0-0--0prompt-10---4-----0-0l--1-es-50---20-help---00031-001-1-OutfZz800&a=d&c=bcvirt&cl=CL1.3.4&d=HASH010d59b04363e9b0056a8447>>

La ecología profunda declara que somos parte de la existencia, es decir no podemos separarnos del todo de la existencia y convertirnos en sólo observadores.

Arne Naess ha caracterizado la ecología profunda: "La esencia de la ecología profunda", dice, "es plantear cuestiones cada vez más profundas" (Arne Naess, citado en Devall y Sessions, 1985, p.74). Ésta es asimismo la esencia de un cambio de paradigma.

Se necesita estar preparados para cuestionar cada aspecto del viejo paradigma, quizás no es necesario menospreciarlo en su totalidad, pero, antes de saberlo, se debe tener la voluntad de cuestionarlos en su todo.

Así pues, la ecología profunda plantea profundas cuestiones sobre los propios fundamentos de nuestra moderna, científica, industrial, desarrollista y materialista visión del mundo y manera de vivir.

Cuestiona su paradigma completo desde una perspectiva ecológica, desde la perspectiva de nuestras relaciones con los demás, con las generaciones venideras y con la trama de la vida de la que formamos parte.

“... La mente filosófica no puede ser fanática, no puede ser dogmática. El tener que estar abierto, el tener que investigar, el tener que dudar, el tener que cuestionar y el tener que permanecer disponible a la verdad en cualquier forma que venga son prerequisites de la filosofía.”

http://www.eljardindellibro.com/libros/__geometria_conciencia.php

Para la ecología profunda, armonizar al hombre con la naturaleza implicará redescubrir el carácter sagrado del mundo y aprender a respetar su armonía originaria.

El paradigma, cuyo advenimiento presienten los autores, está destinado a que la tierra deberá ser considerada como un único organismo viviente, del cual todos los demás seres forman parte, incluido el hombre.

"La alienación de la naturaleza y la pérdida de la experiencia de ser parte de la creación viviente es la más grande tragedia de nuestra era materialista. Es la razón que ha propiciado la devastación ecológica y el cambio climático." (Hoffman, 2007).

Contexto cultural

Es adecuado empezar con una descripción del amplio contexto social y cultural en el que se inscribe esta nueva concepción de la vida.

Los temas medioambientales han adquirido una importancia esencial, en estos últimos tiempos ya que nos enfrentamos a una serie de problemas globales que dañan la biosfera y la vida humana de modo alarmante y que podrían convertirse en irreversibles en breve.

Se dispone de una amplia documentación sobre la extensión y el significado de dichos problemas (una de las mejores fuentes es State of the World, una serie de informes anuales publicados por el Worldwatch Institute de Washington, D.C. Otros excelentes informes se pueden hallar en Hawken (1993) y Gore (1992)).

<http://168.96.200.17/gsd/cgi-bin/library?e=d-000-00---0bcvirt--00-0-0--0prompt-10---4-----0-0l--1-es-50---20-help---00031-001-1-0utfZz-8-00&a=d&c=bcvirt&cl=CL1.3.4&d=HASH010d59b04363e9b0056a8447>

Cuanto más se estudia los principales problemas de nuestro tiempo, más nos percatamos de que no pueden ser entendidos aisladamente. Se trata de problemas sistémicos, lo que significa que están interconectados y son interdependientes.

Estos problemas que nos afectan actualmente deben ser contemplados como distintas facetas de una misma crisis, que es en gran parte una *crisis de percepción*.

Resulta del hecho de que la mayoría de nosotros, y especialmente nuestras grandes instituciones sociales, toleran los conceptos de una visión desfasada del mundo, una percepción de la realidad inadecuada para tratar con nuestro superpoblado y globalmente interconectado mundo.

Por lo tanto se debe llegar a un entendimiento de que la realidad es sólo una interpretación que hacemos de entre muchas otras que son posibles.

Hay soluciones para los principales problemas de nuestro tiempo, algunas muy sencillas, pero requieren un cambio en nuestra percepción, en nuestro pensamiento y en nuestros valores.

El reconocimiento de la necesidad de un profundo cambio de percepción y pensamiento capaz de garantizar nuestra supervivencia, no ha alcanzado todavía a los responsables de las corporaciones ni a los administradores y profesores de nuestras grandes universidades.

Nuestros líderes no sólo son incapaces de percibir la interconexión de los distintos problemas sino que además se niegan a reconocer hasta qué punto lo que ellos llaman sus “soluciones” comprometen el futuro de generaciones venideras. Desde la perspectiva sistémica, las únicas soluciones viables son aquellas que resulten "sostenibles". El concepto de sostenibilidad se ha convertido en un elemento clave en el movimiento ecológico y es sin duda crucial. Lester Brown, del Worldwatch Institute, ha dado una simple, clara y hermosa definición de dicho concepto: (Brown, 1981).

“Éste, en pocas palabras, es el gran desafío de nuestro tiempo: crear comunidades sostenibles, es decir, entornos sociales y culturales en los que podamos satisfacer nuestras necesidades y aspiraciones sin comprometer el futuro de las generaciones venideras.”

http://www.uai.cl/p3_humanidades/site/edic/20030530125117/asocfile/ASOCFILE120030530130712.pdf

Cambio de paradigma

La nueva visión de la realidad no resulta fácil de aceptar a los físicos de principio de siglo (S.XX). La exploración del mundo atómico y subatómico les puso en contacto con una extraordinaria e inesperada realidad. En su esfuerzo por comprenderla, los científicos fueron dándose cuenta penosamente de que sus conceptos básicos, su lenguaje científico y su misma manera de enseñar resultaban inadecuados para describir los fenómenos atómicos. Sus problemas no se limitaban a lo estrictamente intelectual, sino que alcanzaban la dimensión de una intensa crisis emocional o hasta podríamos decir existencial. Necesitaron mucho tiempo para superar esta crisis, pero al final se vieron recompensados con profundas revelaciones sobre la naturaleza de la materia y su relación con la mente humana (Capra, 1975).

Manifestaciones que trascienden a lo espiritual y que reconoce en las partículas elementales las primeras fases de la evolución de vida animal. "Una partícula espiritual de mi Yo está contenido dentro de cada átomo" (LGh, página 163) "Dentro de todo lo creado está comprimida una parte espiritual, fusionada dentro de un volumen mayor ... de esta manera se originó todo lo que se llama materia." (LGh, p. 84). De modo análogo dijo el vidente Swedenborg: "Algo natural que no tomó su origen en el espíritu no existe". En contradicción, la ciencia materialista, tanto en el Este como en el Oeste rechaza a un mundo trascendental de lo espiritual. Birjukow

escribe: "Los materialistas toman la materia como la base de todo lo que existe en el mundo. Espíritu y alma son productos de una forma especial de materia sobre-desarrollada". Por lo tanto resultan diametralmente opuestas las manifestaciones de la Nueva Revelación y la de la ciencia materialista.

<http://es.j-lorber.com/otros/ke/atomo.htm>

Estos dramáticos cambios de pensamiento que tuvieron lugar en la física de ese principio de siglo (S.XX), fueron ampliamente discutidos por físicos y filósofos durante más de cincuenta años. Llevaron a Thomas Kuhn (1962) a la noción de "paradigma" científico, definido como: "una constelación de logros, conceptos, valores, técnicas, etc. compartidos por una comunidad científica y usados por está para definir problemas y soluciones legítimos". Los distintos paradigmas, según Kuhn, se suceden tras rupturas discontinuas y revolucionarias llamadas "cambios de paradigma".

Hoy, se reconoce el cambio de paradigma en la física como parte integrante de una transformación cultural mucho más amplia. Actualmente se revive la crisis intelectual de los físicos cuánticos de los años veinte del siglo XX, en forma de una crisis cultural similar pero de proporciones mucho más amplias. Consecuentemente, se asiste a un cambio de paradigmas, no sólo en la ciencia, sino también en el más amplio contexto social. (Capra, 1982).

Para analizar esta transformación cultural, se ha generalizado la definición de Kuhn del *paradigma científico* a la del *paradigma social*, que describió como "una constelación de conceptos, valores, percepciones y prácticas compartidos por una comunidad, que conforman una particular visión de la realidad que, a su vez, es la base del modo en que dicha comunidad se organiza." (Capra, 1986).

"El paradigma actual, ahora en recesión, ha dominado nuestra cultura a lo largo de varios centenares de años, durante los que ha conformado nuestra sociedad occidental e influenciado considerablemente al resto del mundo. Este paradigma consiste en una embutida serie de ideas y valores, entre los que podemos citar la visión del universo como un sistema mecánico compuesto de piezas, la del cuerpo humano como una máquina, la de la vida en sociedad como una lucha competitiva por la existencia, la creencia en el progreso material ilimitado a través del crecimiento económico y tecnológico y, no menos importante, la convicción de una sociedad en

la que la mujer está por doquier sometida al hombre.”
<http://www.alcione.cl/nuevo/index.php?object_id=202>

Todas estas presunciones se han visto seriamente cuestionadas por los acontecimientos recientes, hasta el punto de que su reconsideración radical está ocurriendo en nuestros días.

Ecología social y ecofeminismo

Además de la ecología profunda, hay otras dos escuelas filosóficas de ecología: la *ecología social* y la *ecología feminista* o "*ecofeminismo*". En publicaciones filosóficas de los últimos años se ha establecido un vivo debate sobre los méritos relativos de la ecología profunda, la ecología social y el ecofeminismo (Merchant, 19- 94; Fox, 1989).

Cada una de las tres aborda aspectos importantes del paradigma ecológico y que, lejos de competir entre ellos, sus defensores deberían integrar sus planteamientos en una visión ecológica coherente.

La percepción desde la ecología profunda parece ofrecer la base filosófica y espiritual idónea para un estilo de vida ecológico y para el activismo medioambiental.

No obstante, no nos dice mucho acerca de las características culturales y los patrones de organización social que han acarreado la presente crisis ecológica. Éste es el objetivo de la ecología social (Bookchin, 1981).

“El terreno común de varias escuelas dentro de la ecología social es el reconocimiento de que la naturaleza fundamentalmente antiecológica de muchas de nuestras estructuras sociales y económicas y de sus tecnologías, tiene sus raíces en lo que Riane Eisler ha denominado el "sistema dominador" de la organización social Eisler, (1987). Patriarcado, imperialismo, capitalismo y racismo son algunos ejemplos de la dominación social que son en sí mismos explotadores y antiecológicos.”
<<http://168.96.200.17/gsd/cgi-bin/library?e=d-000-00---0bcvirt--00-0-0--0prompt-10--->>

4-----0-0l--1-es-50---20-help---00031-001-1-0utfZz-8-
00&a=d&c=bcvirt&cl=CL1.3.4&d=HASH010d59b04363e9b0056a8447>

El ecofeminismo podría verse como una escuela específica dentro de la ecología social, ya que se dirige a la dinámica básica de la dominación social en el contexto del patriarcado. No obstante, su análisis cultural de múltiples facetas del patriarcado y de los vínculos entre feminismo y ecología que van mucho más allá del marco conceptual de la ecología social. Los ecofeministas ven la dominación patriarcal del hombre sobre la mujer como el prototipo de toda dominación y explotación en sus variadas formas de jerarquía, militarismo, capitalismo e industrialización. **Señalan que la explotación de la naturaleza en particular ha ido de la mano con la de la mujer, que ha sido identificada con la naturaleza a través de los tiempos.**
<<http://www.geocities.com/equipasia/ArtEcofeminismoImma.htm>>

Esta antigua asociación entre mujer y naturaleza vincula la historia de la mujer con la del medio ambiente y es el origen de la afinidad natural entre feminismo y ecología (Merchant, 1980). Consecuentemente, el ecofeminismo ve el conocimiento vivencial femenino como la principal fuente para una visión ecológica de la realidad (Spretnak, 1978, 1993).

<<http://www.monografias.com/trabajos71/papel-ecofeminismo-sociedad/papel-ecofeminismo-sociedad.shtml>>

El reverdecimiento de sí mismo

Los ecosistemas en el planeta están sufriendo los embates de la contaminación; y el calentamiento global es un hecho que se comprueba día a día.

Los efectos nocivos alcanzan también la interioridad, afectando el nivel afectivo y emocional, cuando se es testigo o actor de la violencia en las calles, la intolerancia social, la manipulación, las violaciones, la insatisfacción, la codicia, las dificultades para relacionarse, el malestar colectivo, el consumo exagerado, la incomunicación a pesar de la profusión de medios y de celulares, el egoísmo, la delincuencia o las drogas.

Todas estas toxinas invaden el ecosistema y envenenan el medio ambiente espiritual y psíquico.

La contaminación emocional supera con creces a la atmosférica; la mente inteligente avanza tecnológicamente mientras que la conciencia individual retrocede. Castells, M. (1996).

Esta disociación entre hombre y naturaleza inicia con la revolución industrial, cuando el hombre se comienza a separar de la naturaleza como si no formara parte de ella, transformándose él también en una máquina más, cuyo propósito se reduce a producir bienes.

Pero el hombre además de ser material es también un ser emocional, que tiene que lograr el equilibrio desarrollándose plenamente en forma integral, tanto a nivel mental como emocional.

La disociación produce depresión, dificultades de adaptación, miedo, adicciones y autodestrucción.

La ecología ambiental plantea una serie de propuestas viables para frenar el proceso de contaminación; y de la misma manera existen formas de disminuir las toxinas emocionales.

- Aprender a tomar las propias decisiones empleando el criterio de la propia conciencia sería un arma poderosa para emprender el difícil camino de purificar el ecosistema.
- Ejercer la libertad actuando en función de objetivos tanto propios como comunes y profesar la responsabilidad de las decisiones que se toman, dispuestos a pagar los costos necesarios con compromiso.
- Comenzar a respetar el propio ritmo vital saliendo del vértigo externo que exige esfuerzos inhumanos, posibles sólo para las máquinas.

- Prevenir dificultades teniendo una vida moderada, sin excesos y sin derrochar.
- Mantener el sistema libre de impurezas que perturban su funcionamiento.
- Aplicar el principio del amor y respeto intentando el crecimiento personal comparándonos con el propio potencial y no con los de los demás.
- Evitar propagar rumores poco confiables, expresar juicios de valores, insultos, y modificar el punto de vista negativo tornándolo positivo.
- Practicar la espiritualidad en lo cotidiano, viendo los hechos desde una perspectiva más alta.
- Aceptar que no todo tiene que ser cambiado según nuestra forma de pensar, discriminando el nivel de validez de las afirmaciones que se hacen.
- Eliminar la queja, que ya se ha institucionalizado y transformarla en ideas creativas para solucionar problemas concretos.
- Ayudar a los demás, sin esperar resultados, volviendo a los verdaderos valores que sostienen que dar es más gratificante que recibir.
- Aceptar la incertidumbre como forma de vida, viviendo el momento, porque la seguridad no existe.
- Priorizar a las personas que son únicas antes que a las cosas que son efímeras.
- Colaborar desde la individualidad para el mantenimiento en el hogar de un ambiente humano y pacífico, de sinceridad y pureza.

La contaminación ambiental está relacionada con la poca claridad y pulcritud de la interioridad, porque el mundo es un reflejo de la mayoría de las personas.

La esperanza es un principio fundamental para la sustentabilidad de la psique, ya que la esperanza es sanadora en el dominio de la ecología psíquica. Y la pérdida de la esperanza, influye sobre ese dominio.

Cuando la psique se deteriora por la no reflexión y por la enajenación, muere una parte de su ecosistema, algo de su propia biología. Y cuando no hay reflexión, consciencia, no hay contribución a la sustentabilidad psíquica. (Cesarman, 1986).

Continuando con esta visión del Dr. Cesarman el resalta que cuando se crece en un mundo y cultura ecocidas el psiquismo puede desarrollar mutaciones en la consciencia y alterar la percepción y el contacto con la realidad, matar o truncar una parte del aparato psíquico; la ecología de la mente, el sistema autorregulatorio presentará un déficit. ¿Entonces se puede hacer algo al respecto a esta parte muerta, deteriorada, del atentado hacia nuestra propia naturaleza? Uno de los caminos para llegar a ello es la reflexión. Ahora. ¿Cómo surge la reflexión? ¿Cómo reverdece?

El Ecocidio, dice el Dr. Fernando Cesarman es el impulso y/o compulsividad de dañar al planeta, a la Eco. ¿Qué hay detrás de esa compulsión? ¿Cómo surgen esos impulsos, qué son, qué significan?
<<http://psicologiasustentable.blogspot.com/>>

Humberto Maturana dice: "Es verdad que hemos vivido hasta ahora sin hacer esta reflexión y sin revisar el fundamento de nuestras capacidades cognoscitivas y que podemos seguir viviendo".
<http://psicologiasustentable.blogspot.com/2009_09_01_archive.html>

Es como matar; una parte de nosotros, intoxicando al ser con la no reflexión; es allí donde surge el ecocidio Interior, no hay filtros, no hay "reciclaje" de emociones, no hay sustentabilidad.

No se reflexiona, y así se mata a una parte de nosotros, a nuestra naturaleza, biológica. Sí, primero se mata a nuestra naturaleza y después la ecología, a la *madre tierra*¹, empezando con nuestra psique, vamos deformando la cultura original y nos enajenamos en la incertidumbre como dice Maturana.

Es decir, la no reflexión es no filtrar los tóxicos psíquicos que pueden biologizar en el aparato psíquico y a su vez en el sistema humano manifestándose por medio del cuerpo. El ecocidio interior puede surgir en cualquier ser humano, porque no reflexiona, porque no trasciende con la reflexión.

La reflexión nos hace trascender en el tiempo, y eso es parte sustentable del psiquismo. La reflexión tiene que ver con la confianza, en el sentido de confiar en reflexionar; en el quehacer con nuestra propia naturaleza. Tener la confianza en dialogar con nuestra naturaleza a través de la reflexión para evitar el ecocidio interior. <<http://www.revistalafactoria.eu/articulo.php?id=76>>

¹ **La Madre Tierra** y su equivalencia como Diosa madre es un tema que aparece en muchas mitologías. La Madre Tierra es la personificación de la Tierra, generalmente además descrita en varias culturas como una diosa fértil, que representa a la tierra fértil; siendo también descrita en algunas culturas como la madre de otras deidades, en la que se las ve como patronas de la maternidad. Generalmente se creía esto porque la tierra era vista como madre de toda la vida que crecía en ella.

CAPITULO II.

Ecopsicología

La ecopsicología nace de la colaboración entre dos ciencias nuevas, ecología y psicología, las cuales unen sus fuerzas para confrontar tanto los problemas humanos como los medio ambientales.

Existe la gran necesidad de una nueva idea, de un nuevo conocimiento, por un nuevo nivel de responsabilidad y de labor para curar esta Tierra de la cual formamos parte, como individuos, se debe hacer todo lo posible para transformar, a través de acciones y de la sensibilidad, la conexión y el amor por la vida.

La ecopsicología reconoce la conexión íntima que existe entre el bienestar psicológico y la calidad de las relaciones que se cultivan con otros, con la naturaleza, con el planeta, y con la vida.

La ecopsicología reconoce que los seres humanos no pueden existir separados de la Naturaleza y que sólo se puede asegurar el futuro cuando se restaure la conexión con la totalidad del ser, con la totalidad del planeta. [<http://www.ecopsychology.net/>](http://www.ecopsychology.net/)

La más pequeña contribución manifestara cambios importantes es por eso que se hace un llamado a participar en este presente, trabajando hacia una visión más grande que uno mismo, incluyendo a todos en esta misma visión.

Esta es una oportunidad para encontrar y para compartir y para reconocer nuevamente la importancia de la devoción como aliados ecológicos.

Se podría entender mejor y realizar la conexión con el mundo natural y buscar, con más responsabilidad y eficacia, soluciones para confrontar

estos retos medio ambientales si primero se trabaja por recuperar y por valorizar las identidades propias.

“La psicología ecológica se aproxima al estudio del desarrollo humano analizando el proceso en el que el organismo, al crecer, se acomoda de forma progresiva a su medio ambiente inmediato, siendo afectada esta relación por fuerzas que provienen de entornos físicos y sociales más remotos y mayores. Se implica así a diversas disciplinas científicas: biológicas, psicológicas y sociales, que intervienen en el complejo proceso evolutivo. Algunos de los planteamientos principales de este enfoque, según Urie Bronfenbrenner (1979), podrían resumirse en que la conducta surge en función del intercambio de la persona con el ambiente. La persona en desarrollo es una entidad creciente y dinámica que poco a poco va estructurando el medio en que vive.”

<http://www.earthsanctuary.net/ecopsicologia.html>

La interacción individuo-medio ambiente es bidireccional y recíproca. El ambiente va más allá del entorno inmediato, incluyendo entornos más amplios y sus respectivas influencias o interconexiones. Un *entorno* es el lugar donde las personas pueden fácilmente actuar cara a cara.

El ambiente ecológico está formado por una serie de estructuras concéntricas en la que cada una está contenida en la siguiente (Microsistema, Mesosistema, Exosistema y Macrosistema).

El desarrollo es un proceso mediante el cual el ser humano transforma y se adapta a su medio ambiente, favorecido por la transición ecológica que surge cuando se producen variaciones en la posición de una persona en su ámbito ecológico a raíz de un cambio de su entorno, de sus funciones dentro de él, o de los dos a la vez.

En lo referido al tema medio ambiental se sabe que sus causas son múltiples y complejas, y es necesario buscarlas en la interacción problemática que el individuo establece con el ambiente que le rodea.

Ese ambiente debe ser examinado (Bronfenbrenner, 1979; Belsky, 1980) a distintos niveles: el “microsistema” o contexto inmediato en que se encuentra una persona, como por ejemplo, la familia, el hogar, la escuela, el lugar de trabajo; el “mesosistema”, o conjunto de contextos en los que se desenvuelve (como por ejemplo, la familia y la escuela, el trabajo y la vida social); el “exosistema”, estructuras sociales que no contienen en sí mismas a las personas pero influyen en los entornos específicos que sí lo contienen, como es la televisión, o el círculo de amigos de los hermanos mayores; y el “macrosistema”, conjunto de esquemas y valores culturales del cual los niveles anteriores, son manifestaciones concretas.

La Psicología ecológica trata de investigar las propiedades del entorno y su incidencia en el desarrollo de la conducta. Sus preocupaciones se orientan más a las descripciones de las relaciones sociales que a determinar los mecanismos de su desarrollo. De acuerdo con Bronfenbrenner se pretende captar, a través de los diseños metodológicos más apropiados el entorno social más amplio posible: para ello es necesario trascender las relaciones diádicas y los efectos meramente unidireccionales de la intervención social. (Lacasa y García Madruga, 1997).

Es decir, para acercarnos al fenómeno de estudio hemos de explorar al sujeto con todas sus variables internas y externas, psicológicas, fisiológicas, sociológicas, y éticas, así como todas las posibles interacciones que surjan del entorno, a diferentes niveles, así mismo rescatar los valores femeninos favorecerá en la reconquista del ser auténtico.

Enfoque psicológico: rescatar lo femenino

Rescatar: “recuperar una cosa que se había olvidado o perdido” En este trabajo se plantea la necesidad de la sociedad actual, de nuestro planeta de recuperar algo olvidado, infravalorado y absolutamente necesario como es el principio femenino.

Vivimos en una sociedad donde se recompensan los valores masculinos como la productividad, independencia, éxito, dinero, poder, la razón, lo concreto y cuantificable, lo difícil de conseguir, la acción.

Esta es cada vez más rica en logros materiales y avances tecnológicos pero alienada, infeliz, violenta, donde la enfermedad física y mental prolifera de forma alarmante, destructora de nuestros propios recursos naturales.

Una sociedad con un profundo desequilibrio interno fruto del rechazo solapado de los valores femeninos como la intuición, la paciencia, la escucha del propio cuerpo y de la naturaleza, el cuidado, el disfrute, la afiliación y sensación de comunidad, la creatividad, los valores del corazón etc.

Es interesante observar cómo teniendo tanto a nivel material el hombre llega sentirse tan pobre y vacío internamente. A veces puede ser consciente de esta insatisfacción otras ni siquiera se da cuenta, es tal la represión de los auténticos sentimientos y necesidades que sólo cabe una salida, somatizarlos a través de enfermedades físicas y mentales.

Retomando el principio de Hermes Trimegistro¹ que explica una ley universal según la cual “lo que es arriba es abajo, lo que es adentro es afuera...” Y precisamente esto es lo que está ocurriendo, el hombre destruye el planeta, destruye países vecinos, compañeros de trabajo y a sí mismos.

Es un círculo cerrado que requiere ser observado, sanado y reconducido. Algo falta algo sobra. Es necesario recuperar el equilibrio perdido, el contacto con la

¹ *Hermes Trismegisto* es el nombre griego de un personaje mítico que se asoció a un sincretismo del dios egipcio Dyehuty (Tot en griego) y el dios heleno Hermes, o bien al Abraham bíblico. Hermes Trismegisto significa en idioma griego “Hermes, tres veces grande. En latín es: *Mercurius ter Maximus*. Se menciona primordialmente en la literatura ocultista como un sabio que trabajó en la alquimia y desarrolló un sistema de creencias metafísicas conocida como *hermética*. Se le han atribuido estudios de alquimia como la Tabla de Esmeralda que fue traducida del latín al inglés por Isaac Newton y de filosofía, como el Corpus Hermeticum. No obstante, debido a la carencia de evidencias contundentes sobre su existencia, el personaje histórico se ha ido construyendo ficticiamente desde la Edad Media hasta la actualidad, sobre todo a partir del resurgimiento del esoterismo.

auténtica naturaleza, con los instintos, con la humanidad como parte de un universo inmenso del que el hombre es parte. Rescatar los valores femeninos beneficia en la reconquista del ser auténtico.

Pero este proceso debe empezar dentro de cada persona como una semilla que va brotando lentamente, si las condiciones son las adecuadas, para florecer un día y manifestarse en el individuo y en la totalidad.

Por eso al describir este proceso de *Rescate de lo Femenino* desde una perspectiva psicológica se comenzara planteando el proceso interno que sufre cada persona y especialmente cada mujer insatisfecha y vacía con su forma de vida aparentemente normal e incluso socialmente exitosa.

¿Por qué hoy en día es tan frecuente observar mujeres de éxito a nivel profesional pero aquejadas de dolencias y profundamente insatisfechas con sus vidas? Posiblemente se deba a que se sigue un modelo que niega al ser.

Maureen Murdock, (1999) en su libro “Ser mujer, un viaje heroico” propone el siguiente esquema para explicar el proceso psicológico que experimenta cada mujer en la reconquista de su naturaleza femenina. Un viaje cuya meta es la integración plena y equilibrada de la mujer como ser total.

Proceso psicológico:

1. Alejamiento de lo femenino. La mujer se encuentra en una sociedad donde priman los valores masculinos, se valora el éxito profesional, la acción, la productividad material, la razón. Surge así un rechazo de lo femenino considerado como dependiente, pasivo, improductivo, demasiado emotivo, carente de poder... En la psique de la mujer se da un rechazo de la “madre”, identificándose con el padre y los valores masculinos.

2. Identificación con lo masculino. Viaje heroico en el mundo exterior en busca de la independencia, prestigio, dinero, poder, éxito de esos valores masculinos que le aportarán aceptación y reconocimiento social y personal.

3. Las pruebas del camino. En una sociedad que infravalora las cualidades femeninas la mujer se ve a sí misma como carente y actúa de acuerdo al mito de inferioridad. Experimenta disgusto consigo misma y surge una autocrítica constante. Expresan la rabia contra sí mismas y las madres son el primer blanco de su desprecio. Surge el mito del amor romántico, del “príncipe azul”, del padre/ salvador que le resolverá los problemas y la hará feliz. Cree que su realización depende de un hombre.

4. Encuentro con el tesoro del éxito. Logra el éxito buscado, pero el logro se convierte en una droga, no sabe parar o decir que no (culpa). Busca la perfección y el control en la casa, el trabajo, intenta ser perfecta pero rara vez llega a sentirse plenamente satisfecha a pesar del esfuerzo y los buenos resultados.

5. Despertar de sentimientos de aridez espiritual, vacío, insatisfacción, enfermedades psicosomáticas, desconcierto, miedo, sensación de pérdida. Siente que algo le falta, que no es feliz, pero teme parar y escuchar su auténtica voz interior pues eso significaría destruir la imagen que tiene de una misma (disonancia cognitiva) y teme decepcionar a los demás.

6. Proceso de Iniciación. Viaje al mundo subterráneo, y encuentro con la propia sombra. Generalmente el desencadenante es una situación de pérdida en su vida (un hijo, pareja, trabajo), un cambio geográfico, una enfermedad o accidente o una depresión. Se produce entonces un aislamiento voluntario silencioso, aprende así el arte de escucharse profundamente a sí misma, de ser en vez de hacer. Comienza a reivindicar las partes perdidas de sí misma a redescubrir el alma perdida de la cultura. Surge la necesidad de contacto con la naturaleza, la tierra, toma conciencia de los ritmos y ciclos de la vida en sí misma y en su entorno respetándolos como fuente de sabiduría.

7. Anhelos de reconectar con lo femenino. Con nuestro cuerpo, con nuestros auténticos sentimientos, con la necesidad de ser cuidada y cuidar de preservar la vida, deseos de afiliación e interconexión por el bien común, necesidad de

recuperar la sexualidad como algo sagrado y placentero, desarrollar la creatividad y el sentido de la belleza, aceptar la vida como un ciclo vital donde las fases de quietud y acción deben ser aceptadas y respetadas.

8. Curar la ruptura madre/hija. La ruptura con la propia naturaleza femenina. Cultivar dentro de sí misma a la madre nutricia para sanar el desamparo que esa ruptura produce, nutrir el cuerpo y el alma. Arraigarse en lo cotidiano y ver lo sagrado en cada pequeña acción del día. Recuperar el valor del hogar como refugio, lugar donde la familia y los amigos se reúnen para compartir. Cuidar nuestro cuerpo físico así como el cuerpo del hogar colectivo el planeta tierra. Se descubre la necesidad de la naturaleza y de una comunidad de mujeres que se apoyen entre sí en este proceso de curación.

9. Sanación de lo masculino herido. El encuentro con el hombre interno con corazón. Lo masculino es una fuerza arquetípica, no un género, es una fuerza creadora que existe en cada hombre y mujer. Cuando se desequilibra y pierde su relación con la vida se hace combativo, crítico y destructivo, exige perfección, control y dominación, nos llega a sobrepasar el punto de equilibrio.

La única forma en que la mujer puede remediar este desequilibrio interno es poner la luz de la conciencia a esas zonas no queridas que se han vuelto tiranas por ocultarlas, aceptarlas entonces, ponerles nombre y con tiempo, valor y humildad para ir integrándolas en su justa medida.

Pero en este camino de sanación y reconquista la mujer necesita de lo masculino interno positivo, necesita al hombre de corazón para que la sostenga con compasión y fortaleza, le de valor, confianza y autonomía.

10. Integración de lo masculino y lo femenino. Este viaje pasa por una redefinición y reconocimiento de los valores femeninos y su integración con las habilidades masculinas aprendidas en la primera mitad del viaje.

Es a través de la unión de los opuestos, es como la mujer recuerda su verdadera naturaleza. Entiende la dinámica de su naturaleza femenina y

masculina y acepta ambas al mismo tiempo. Esta interdependencia nos lleva a un proceso de integración y consciencia dentro de cada persona necesario para trabajar juntos y preservar el equilibrio de la vida en la tierra.

La trascendencia de lo dual, la reconciliación de los opuestos, los contrarios que se juntan: esta es una de las preocupaciones centrales de la psicología analítica de Carl Gustav Jung (1875-1961).

CAPITULO III

Teoría Junguiana

Para la psicología junguiana la vivencia de lo dual y, dentro de ella, la percepción de lo femenino y lo masculino como esferas psicológicas separables e irreconciliables, no representan una ley psicológica inmutable.

El abismo psicológico que parece separar los géneros no es más que el producto de la dominación de la función racional de la psiquis, así como de la profunda escisión entre lo consciente y lo inconsciente. Pero la energía de la psiquis tiene una tendencia y una finalidad: la integración y síntesis de elementos psíquicos escindidos, lo cual incluye los elementos femeninos y masculinos relegados al inconsciente.

En este sentido, el aporte de Jung a las actuales discusiones sobre la identidad de género no reside tanto en el análisis de los determinantes biológicos, psicológicos o culturales de la conformación de una identidad femenina o masculina, sino más bien en su concepción de desarrollo psíquico como un proceso de "individuación", a través del cual el individuo va diferenciando el "ser" —el centro de la totalidad de la psiquis— de los factores biológicos y culturales que inciden en la conformación del "yo" como centro de personalidad consciente.

La pregunta fundamental que se plantea la psicología junguiana no es acerca de los elementos que nos llevan a pensar, sentir y actuar en "femenino" o "masculino", sino sobre los procesos que, a partir de la integración de elementos psíquicos tanto "femeninos" como "masculinos", nos hacen plenamente humanos.

Jung consideraba que las sociedades occidentales de su tiempo se encontraban muy desequilibradas al exagerar la importancia del pensamiento y la sensación de funciones psíquicas asociadas culturalmente con el hombre y

desconocer las funciones no racionales consideradas femeninas: la intuición y el sentimiento.

Este desequilibrio se manifiesta en una fe ciega en la ciencia para resolver los problemas fundamentales de la humanidad, un materialismo desbordado, un profundo eurocentrismo, y una subestimación y subordinación de los elementos considerados femeninos de la psiquis individual y colectiva. En este aspecto, Jung se adelantó a las críticas de la condición moderna, tan de moda en la actualidad.

La psique y los estratos de la conciencia

El principio de los opuestos

Para Jung el principio de los opuestos constituye un principio psicológico fundamental. Es una forma de pensar los fenómenos del mundo, tal como éstos se presentan desde el punto de vista de la psique.

Desde la perspectiva de la psique es posible comprender todas las formas de vida como una lucha entre fuerzas antagónicas. La principal oposición en la psique individual y colectiva es la que se presenta entre la conciencia y el inconsciente; esferas que en los sueños y mitos tienden a tener, la primera, un valor “masculino” y la segunda, uno “femenino”.

Esta identificación de la conciencia con el hombre y el inconsciente con la mujer está relacionada con la mayor apertura de la mujer hacia el inconsciente y con la orientación excesivamente racionalista del hombre, que tiende a rechazar todo lo que no se conforme a la razón, aislándose de esta manera con frecuencia del inconsciente (Emma Jung, 1957).

La presencia de opuestos en la psique individual representa una tensión; las energías humanas surgen como resultado de las tensiones creadas por los opuestos en conflicto:

“Todo lo humano es condición de antítesis interna; en efecto, todo subsiste como fenómeno de la energía. La energía depende necesariamente de una antítesis existente, sin la cual no podría existir. Siempre debe haber altura y profundidad, calor y frío, etc., para que pueda tener ese proceso de compensación que llamamos energía. Toda la vida es energía, y depende, por consiguiente, de las fuerzas situadas en posición antagónica” (Jung, 1918: 75).

Los tres estratos de la psique

La conciencia es el estrato más delgado y frágil: las actitudes frente al ambiente externo inmediato, la orientación hacia la sociedad. Es el punto de partida de los análisis racionales y lógicos.

El segundo estrato es el inconsciente personal; en él están los contenidos psíquicos reprimidos y olvidados por la conciencia, así como las fantasías y los sueños de carácter personal. En sí mismos son manifestaciones normales de la vida y no son, por esencia, de naturaleza enfermiza; lo enfermizo en ellos es su separación respecto a la personalidad total, ante el yo consciente y los arquetipos.

«El estrato más profundo es el inconsciente colectivo, la fuente de los elementos que llegan a la conciencia y el punto de contacto entre el individuo y las fuerzas de la vida superiores al individuo: “Sobre otro estrato más profundo que no se origina en la experiencia y la adquisición personal, sino que es innato, lo llamo inconsciente colectivo. Lo he llamado colectivo porque este inconsciente no es de naturaleza individual sino universal (...), es idéntico a sí mismo en todos los hombres y constituye así un fundamento anímico de naturaleza suprapersonal existente en todo ser humano» (Jung, 1979: 10).

El análisis de sueños y mitos llevó a Jung a la conclusión de que los factores psicológicos más importantes existen en potencia, con anterioridad a la experiencia del individuo y, por consiguiente, son anteriores a la conciencia.

Para Jung, del inconsciente emergen todos los elementos de la conciencia, no constituye un simple valor negativo, no es simplemente lo no consciente y lo que ha sido reprimido; el inconsciente colectivo contiene también elementos

que todavía no han llegado al umbral de la conciencia, y su papel es creador de los *símbolos fundamentales* y demás contenidos psíquicos que emergen diariamente en la conciencia.

Los arquetipos

Arquetipo remite a un constructo propuesto por Carl Gustav Jung (1940) para explicar las “imágenes arquetípicas”, es decir, todas aquellas imágenes oníricas y fantasías que correlacionan con especial similitud motivos universales pertenecientes a religiones, mitos, leyendas, etc. Se tratarían de aquellas imágenes ancestrales autónomas constituyentes básicos de lo inconsciente colectivo.

Los contenidos de carácter arquetípico son manifestaciones de los procesos que ocurren en el inconsciente colectivo.

Se trata de formas o imágenes de naturaleza colectiva que se dan en toda la tierra como elementos constitutivos de los mitos y, al mismo tiempo, como productos autóctonos e individuales de origen inconsciente” (Jung, 1940).

Los arquetipos son los patrones fundamentales de formación de los símbolos; son realidades objetivas, en cuanto actúan de forma espontánea y autónoma respecto al yo, la voluntad y el propio inconsciente personal; depende de la disposición del yo que su acción sea creativa o destructiva para la personalidad y el grupo social.

Complejos autónomos

La energía producida por la tensión entre consciente e inconsciente agrupa en torno a ella diversos contenidos psíquicos, formando una especie de constelación o “complejo”. Estos complejos tienden a separarse de la conciencia, adquiriendo a veces una vida autónoma.

Además de quedar por fuera del control de la conciencia, pueden actuar sobre ella, obedeciendo a sus propias normas: se trata, pues, de “escisiones psíquicas”. Según el complejo que representen, se personifican en una figura de un hombre o una mujer. Entre estos complejos están la persona, la sombra, el *ánimus* y el *ánima*.

Son estructuras que al actuar sobre la conciencia y el inconsciente personal, se manifiestan en una infinidad de formas simbólicas. Tienden a conducir al individuo a su plena realización como personalidad total.

La persona

La “persona” o el “yo” es la máscara que se ve obligado a utilizar el sujeto en su vida social cotidiana; así mismo, es la función que permite la adaptación al mundo externo. En palabras de Jung:

“La persona es un complicado sistema de relaciones entre la conciencia individual y la sociedad (...) un tipo de máscara, diseñada por una parte para lograr una impresión definida sobre los otros y, por otra, para ocultar la verdadera naturaleza del individuo” (Jung, 1928: 192).

La “Persona” representa la actitud consciente, y como tal ocupa en la psique una posición opuesta al inconsciente. Al tomarse erróneamente como centro de la psique, Jung lo denominó “complejo del yo”, entendido como el complejo de representaciones que constituyen para el individuo el centro de su zona consciente y que aparenta ser el elemento psíquico de máxima continuidad e identidad.

Según Jung, en cuanto el yo es el centro de la zona consciente del individuo no es idéntico a la totalidad de la psique, sino simplemente un complejo entre otros complejos.

Este complejo del yo sería el que produciría las identidades personales – incluyendo las de género-, producto de factores biológicos y culturales, las

cuales no han sido cuestionadas por el individuo. Se trataría, por tanto, de identidades frágiles, en conflicto permanente con elementos inconscientes contrarios a la identidad construida por el yo.

La sombra

La sombra es la oposición en el inconsciente personal a la “persona”; constituye: “La parte inferior de la personalidad. La suma de todas las disposiciones personales y colectivas, que no son vividas a causa de su incompatibilidad con la forma de vida elegida conscientemente, y constituye una personalidad parcial relativamente autónoma (...) La sombra se comporta con respecto a la conciencia como compensadora; su influencia, pues, puede ser tanto positiva como negativa” (Jung, 1961: 419).

Para Jung el hombre sin sombra es aquel que cree que puede afirmar que él (o ella) es solamente lo que se digna saber de sí mismo. Esta negación de la sombra hace que sea frecuente su proyección sobre los demás. Los defectos y debilidades que no somos capaces de reconocer en nosotros mismos se los atribuimos a otros individuos, el chivo expiatorio, sea éste un enemigo, otra cultura o, con mucha frecuencia, miembros del sexo opuesto.

El ánimus y el ánima

Si la sombra, como complejo localizado primordialmente en el inconsciente personal que representa la oposición a la persona, se personifica en una imagen simbólica del mismo sexo, cuando pasa a los planos inferiores de lo inconsciente y se le suman ciertos contenidos colectivos ya no puede ser representada por una figura del mismo sexo que el yo, sino que se expresa en una figura del otro sexo que, para el hombre, Jung denominó el “ánima”, y para la mujer, el “ánimus”.

El *ánima* está condicionada fundamentalmente por eros, el principio de unión, de relación, de intimidad, de subjetividad, mientras que el *ánimus* en general

está más identificado con logos, el principio discriminador o diferenciador de la palabra, la ley, la objetividad.

En una de sus manifestaciones, con la forma de figura materna específica, el ánima se expresa universalmente como madre naturaleza, vientre materno, diosa de fertilidad, proveedora de alimento; en tanto que ánimus, como arquetipo de padre, se personifica en mitos y sueños como gobernante, anciano, rey. Como legislador habla con la voz de la autoridad colectiva y constituye la personificación del principio del logos: su palabra es la ley. Como Padre en los cielos, simboliza las aspiraciones espirituales del principio masculino, dictando sentencias, recompensando con bienaventuranzas y castigando con truenos y rayos (Stevens, 1990: 81).

El ánima, como la mayor parte de los descubrimientos junguianos, comenzó siendo una vivencia personal: “Una mujer en mí”. De su experiencia de vida y, en el caso del ánimus, de recurrencias en los símbolos de los sueños de sus pacientes, Jung formuló los conceptos de ánima y ánimus a partir de una pregunta fundamental: ¿Cómo podría el hombre comprender a la mujer y viceversa, si cada uno de ellos no tuviera psicológicamente una imagen del sexo complementario?

Asimismo, igual que el ánimus, se manifiesta con una doble cara: superior e inferior, celeste y terrena, divina y demoníaca, mujer ideal y prostituta. La primera portadora de la imagen del ánima es generalmente la madre. Más adelante serán las mujeres que estimulen el sentimiento del hombre, no importa si en sentido positivo o negativo, puesto que el ánima “al querer la vida quiere el bien y el mal”, sin preocuparse de la moral tradicional.

El ánimus y el ánima están en una relación de paralelismo complementador y compensador, especialmente respecto a la dimensión erótico-sexual; así como en cierto aspecto la “persona” representa un puente entre la conciencia del yo y

el objeto del mundo externo, así también el ánimus y el ánima actúan como puerta para las imágenes del inconsciente colectivo (Jung, 1986)

La configuración del ánimus y el ánima tiene dos niveles. El primero, si bien incorpora ciertos contenidos psíquicos del inconsciente colectivo, está localizado en el inconsciente personal y es en buena medida producto de todas las vivencias respecto al otro sexo, a partir del nacimiento y comenzando por la figura del padre o de la madre. Y un segundo nivel en cuanto arquetipo del inconsciente colectivo.

“Todo hombre lleva la imagen de la mujer desde siempre en sí, no la imagen de esta mujer determinada (...) Esta imagen es, en el fondo, un patrimonio inconsciente (...) grabada en el sistema vivo, constituye un arquetipo de todas las experiencias de la serie de antepasados de naturaleza femenina, un sedimento de todas las impresiones de mujeres, un sistema de adaptación psíquica heredado (...) Lo mismo vale para la mujer; también ella tiene una imagen innata del hombre” (Jung, 1961: 409).

El ánima en cuanto a función inferior, es decir, contraria a la que predomina y es valorada en la conciencia, está compuesta de “afinidades inferiores afectivas”, es “una caricatura, en el nivel más bajo del eros femenino”. Se personifica en la figura de una sola mujer como unidad, siempre dentro de su bipolaridad positivo-negativa, superior, inferior, espiritual-instintiva, salvadora-destructora. Es más configurada que el ánimus y más centrada en el pasado.

Así mismo, el ánima es la mediatrix con el inconsciente y, por tanto, es una función de relación. En la medida en que las emociones del hombre sean reprimidas o su función emotiva esté subdesarrollada, el ánima tendrá un tono más emotivo, y representará mucho más la función emotiva. Cuando las valoraciones emotivas del hombre están ausentes de la esfera de su conciencia, son remplazadas por sobrevaloraciones y entusiasmos del ánima.

En cuanto al ánimus, también como función inferior, produce opiniones que descansan sobre hipótesis apriorísticas y dan certeza sin ser pensadas por el yo. Está hecho de juicios inferiores u opiniones y representa un logos inferior, una caricatura del diferenciado espíritu del hombre. Se personifica en la figura de varios hombres, como una pluralidad. De ahí que aparezca algo así como un consejo de familia y otras autoridades que formula ex cátedra sentencias razonables

inimpugnables. Está menos configurado y más centrado en el presente y orientado hacia el futuro. Se proyecta en varios hombres o en un grupo, preferentemente en autoridades y hombres considerados superiores. Al igual que el ánima, tiene una bipolaridad positivo-negativa (Vásquez, 1981).

Si la mujer no encara adecuadamente las demandas psicológicas de las funciones racionales y conscientes, el ánimus adquiere características autónomas y negativas y trabaja de manera destructiva hacia ella o en sus relaciones con los demás, hasta el punto de que puede avasallar el yo consciente, y de esta forma dominar toda la personalidad. La proyección, tanto del anima como del ánimus, no es sólo la transferencia de una imagen a la otra persona, sino también de sus funciones: (...) se espera que el hombre al cual se ha transferido la imagen del ánimus ejerza todas las funciones que han permanecido subdesarrolladas en esa mujer, ya sea la función del pensamiento, o la capacidad de actuar, o la responsabilidad hacia el mundo externo. A su vez, la mujer sobre la cual un hombre ha proyectado su ánima debe sentir por él, o establecer relaciones para él, y esta relación simbiótica es, en mi opinión, la causa real de la dependencia compulsiva que existe en estos casos (Emma Jung, 1957: 10).

Dinámica de la psique: Lo masculino y lo femenino en el proceso de individuación

Los diversos elementos de la psique de la teoría de Jung cobran mayor sentido a partir de su descripción del proceso de individuación, dirección y destino de los procesos psíquicos.

La individuación es el movimiento hacia una totalidad psíquica integrada y armónica de todos los componentes y oposiciones consciente-inconsciente, persona-sombra, pensamiento-sentimiento, sensación-intuición, introversión-extroversión, instinto-espíritu, personal-colectivo, masculino-femenino, yo-ser.

La individuación es autorrealización; se trata del proceso que crea un individuo psicológico, como esencia diferenciada de lo general, de la psicología colectiva.

La individualidad se expresa psicológicamente gracias a la función trascendente del símbolo, el cual contiene la bipolaridad de la psique, al ser

dadas por esta función las líneas evolutivas individuales que nunca podrán alcanzarse por el camino prescrito por las normas colectivas.

Si bien el proceso de individuación requiere un mínimo de adaptación a ellas, este proceso no es posible sin cierta contraposición a las normas colectivas, en cuanto supone una orientación distinta como eliminación y diferenciación de lo general y formación de lo particular. Finalmente, la individuación coincide con el desarrollo de la conciencia.

En el proceso de individuación lo consciente tiene que confrontarse con lo inconsciente y encontrar un equilibrio entre los contrarios, mediante símbolos producidos espontáneamente por el inconsciente y amplificados por la conciencia, provenientes en última instancia del ser como representante central de la psique total.

Este ser, de naturaleza hermafrodita a la vez origen de lo femenino y lo masculino y punto de llegada del proceso de individuación una vez integrados los componentes tanto femeninos como masculinos de la psique-, constituye el punto de equilibrio entre el inconsciente y el consciente, y abierto a ambas esferas de la psique. En palabras de Jung:

Si visualizamos la mente consciente, con el ego como su centro, en relación opuesta al inconsciente, y si le añadimos a esta imagen mental el proceso de asimilar el inconsciente, podemos concebir esta asimilación como una especie de aproximación entre consciente e inconsciente, en la cual el centro de la personalidad total ya no coincide con el ego, sino con un punto a mitad de camino entre lo consciente y lo inconsciente. Éste sería el punto de un nuevo equilibrio, un nuevo centramiento de la personalidad total, un centro virtual que, debido a su posición entre el consciente y el inconsciente, le asegura a la personalidad una nueva base de mayor solidez. (Jung, 1928: 225).

El diálogo entre el inconsciente y la conciencia no sólo hace que “la luz que ilumina las tinieblas sea comprendida por ellas, sino también que la luz comprenda las tinieblas”. Se trata, en el fondo, de un proceso de recentramiento de la propia personalidad, desplazada de su verdadero centro y, por tanto, alienada en el yo. Individuarse es encontrarse a sí mismo (ser). Jung vivió este proceso en su propia vida:

“Tuve que dejarme arrastrar por esa corriente, sin saber a dónde me conducía (...) vi que todos los caminos que emprendía y todos los pasos que daba conducían de nuevo a un punto, concretamente al centro (...) vi claro que el objetivo del desarrollo psíquico es el mismo. No existe un desarrollo real, sólo existe una circunvalación en torno al ser” (Jung, 1961: 204).

Este proceso diferenciador-integrador de la personalidad, de la armonización de los contrarios, tiene para Jung un carácter eminentemente femenino y materno; es un continuo retorno en espiral al inconsciente colectivo arquetípico o fuente de vida, representado –tanto en los mitos, las religiones y los sueños- por símbolos femeninos, particularmente por la gran madre y la matriz o receptáculo universal: Para Jung es un sí mismo materno, manantial energético inagotable, y matriz de los símbolos unificadores que representan la ley de la naturaleza y del espíritu, inmanente al propio psiquismo, única creadora de auténtica cultura humana, cuando es asumida personalmente, en contraposición a la simple “civilización” social (Vásquez, 1981: 259).

Para la psicología junguiana, el dúo inseparable masculino-femenino en permanente transformación simbólica es la imagen misma del desarrollo psíquico: el juego constante de uniones y separaciones que aparece en los textos de tradición hindú.

Las imágenes de unión con personificaciones de lo maternal no representan un deseo concreto de unión incestuosa, sino un evento simbólico de renacimiento a partir de la integración de elementos conscientes e inconscientes. Se trataría de una imagen de la búsqueda del ser y no la regresión a un período infantil. En palabras de la psicóloga junguiana Liliane Frey-Rohn:

“La sabiduría nace en las profundidades; la sabiduría de la madre, ser uno con ella significa ser dotado de una visión de las cosas más profundas, de las imágenes primordiales y fuerzas primitivas que subyacen toda la vida, y son la matriz que la alimentan, la sustentan y la crean” (Frey-Rohn, 1974)

Aunque no se trata de un proceso lineal en términos analíticos, como ya vimos, se puede hablar de una serie de “fases” en el proceso de individuación.

Éste se inicia con la separación psicológica de los padres, pasa por la autonomización del individuo ante la norma cultural o “desenmascaramiento” de la persona como centro de la psique por medio de la integración de la sombra, y concluye con la integración del ánima o ánimus.

Llegar al destino de la energía psíquica, encontrar el centro en el ser –centro de la totalidad de la psique, el cual ocupa un lugar intermedio entre conciencia e inconsciente, y está igualmente abierto a los sentimientos de ambos-, requiere una integración psicológica del principio masculino para la mujer, y del femenino en el hombre: integración de la otra mitad presente en la psique pero negada.

Para Jung, en el proceso de individuación, distinguirse e integrar a la persona y a la sombra es relativamente fácil en la medida en que “la construcción de una persona colectivizante apropiada significa una concesión formidable al mundo externo, un sacrificio genuino del ser que hace que el yo se identifique con la persona” (Jung, 1928b: 82). Pero integrar y distinguirse del ánimus y el ánima es mucho más difícil, en cuanto:

“El hombre considera una virtud reprimir sus características femeninas, así como la mujer hasta hace poco consideraba indeseable volverse “masculina”: el ánimus y el ánima representan el inconsciente con todas las tendencias y contenidos hasta ahora excluidos de la vida consciente” (Jung, 1928b: 78-79).

Esta represión hace que la función y el principio femenino y masculino adquieran características degradadas o negativas, como sistema de defensa

ante las incompatibilidades de las demandas internas y externas sobre el individuo.

El proceso educativo fortalece esta represión de las características que se consideran debilidades y signos de desadaptación social. Para Jung el efecto de esta represión y de la proyección de una imagen distorsionada de lo masculino y lo femenino es un formidable obstáculo para el conocimiento entre los géneros: la mayor parte de lo que los hombres dicen acerca del erotismo femenino y la vida afectiva de las mujeres se deriva de sus propias proyecciones del ánimo y distorsionado de acuerdo con esto. Por otra parte, lo que las mujeres asumen sobre los hombres proviene de la actividad del ánimus que produce todo tipo de falsas explicaciones (Jung, 1925: 82).

Privilegiar las funciones y principios psíquicos correspondientes al propio sexo conduce a una “especialización de la conciencia del hombre y la mujer”:

“Así como la mujer muchas veces es claramente consciente de asuntos sobre los cuales el hombre todavía está en la oscuridad, hay campos de experiencia en el hombre que para la mujer siguen en las sombras (Jung, 1925.959).

Si la actitud consciente del hombre privilegia y, por tanto, logra un mayor conocimiento de la dimensión objetiva de la vida, lo subjetivo es para la mujer más conocido que lo objetivo: la mujer tiene una conciencia muy fina de las relaciones personales, cuyas sutilezas escapan del todo al hombre.

No obstante, el temor y represión de lo femenino va más allá de esto. En la medida en que la totalidad del inconsciente es simbolizada por la madre universal, representa una figura amenazante, tenebrosa y misteriosa, que “ataca” al yo en su estado consciente, amenazando destruir el precario orden construido por el yo.

CAPÍTULO IV.

Arquetipo de la mujer salvaje

Nuestras representaciones de la mujer hunden sus raíces en los mitos del pasado. De acuerdo con Jung, los mitos son la expresión del inconsciente colectivo, el cual se manifiesta a través de los arquetipos

Un *arquetipo* es un modelo o ejemplo de ideas o conocimiento del cual se derivan otros tantos para modelar los pensamientos y actitudes propias de cada individuo, de cada conjunto, de cada sociedad, incluso de cada sistema.

La existencia del arquetipo solo puede ser inferida, ya que es por definición inconsciente; pero las imágenes arquetípicas acceden a la consciencia y constituyen nuestro modo de percibir el arquetipo. Ellos entonces aparecen en forma de imágenes.

Los arquetipos se manifiestan a través de nuestras proyecciones, lo que nos permite inferir su presencia.

Las estructuras arquetípicas aparecen en el individuo a través de formas determinadas: en las mitologías, en las leyendas, en los sueños, en ciertos deseos colectivos. Los hombres compartimos una serie de experiencias que han quedado, por su naturaleza colectiva, incorporadas en la memoria de la humanidad como patrones de comprensión de la realidad.

Son las imágenes primordiales, los símbolos universales con los que hacemos una conexión con dimensiones de las que no somos conscientes. Son los patrones de energía que expresamos tan espontáneamente como los instintos.

Son las máscaras que usamos para representar un papel. Son la fachada que exhibimos públicamente para dar una imagen favorable y ser aceptados socialmente.

Podemos usar diferentes máscaras en diferentes circunstancias, una con la familia, otra en el trabajo, otra con las amigas, etc.

Aunque las máscaras pueden ser provechosas o nocivas, permiten obtener beneficios, igualmente nos podemos fusionar demasiado con una de ellas dejando de lado las demás y no permitiendo que se manifiesten equitativamente todos los aspectos de nuestra personalidad.

Es decir un arquetipo representa modelos de ser y actuar que reconocemos a partir del inconsciente colectivo que todos conocemos.

La Dra. Pinkola desarrolla el arquetipo de la *Mujer Salvaje* que, según plantea, es la salud de lo femenino, no sólo está en las mujeres, sino que participa también de la naturaleza, de la vida salvaje del planeta, es una energía de vida fundamental con la que es necesario vincularnos de nuevo, que hay que sanar, curar y recuperar, porque sin una sana conexión con este arquetipo lo Femenino está en peligro de extinción, y nosotras/nosotros con él.

La *Mujer Salvaje*, como fundamento de lo femenino, tiene una relación muy estrecha con lo que es la vida natural, la vida salvaje, la vida en conexión con los ciclos naturales. Hoy en día, en nuestra sociedad, el concepto de “salvaje” está percibido, peyorativamente, como algo descontrolado, caótico e irracional que hay que domesticar y atar, algo que nos provoca angustia y miedo.

Sin embargo, la autora entiende por “salvaje” *«aquello que vive una existencia natural, en total armonía con la sabiduría de los ciclos instintivos y naturales, capacitado para auto-subsistir, auto-organizarse, y viviendo de manera íntegra y auténtica la propia naturaleza en relación con los procesos vitales.»*

Al relatar su propia vida, pone el acento sobre el hecho de haberse criado en la naturaleza. Para ella, el retorno a los bosques, a la vida natural, implica una conexión con lo más profundo, bello y sano que hay en nosotros.

En ello trabaja a lo largo de todo el libro. La vuelta al bosque, no sólo en un sentido metafórico sino como un aprendizaje esencial y vital, implica un aprender a cuidar del planeta, de los ciclos de energía, tanto a nivel psíquico como afuera en el mundo exterior, implica recuperar la sabiduría de lo “no-civilizado”, y un espacio de libertad en el que sentirnos verdaderamente vivos, gozosos.

Ir al bosque es ir al encuentro de la naturaleza salvaje, vincularnos con los ciclos sabios y profundos del cuerpo, de la tierra, y, de alguna manera, salir de lo convencional, de lo intelectual, de la opresión social que llega a matar cualquier germen de sabiduría, ahoga, desvirtúa o nos aleja del saber de las propias experiencias vitales.

El libro incita a “volver al bosque” como una oportunidad de salir de la maquinaria excesivamente socializada que nos quiere aplanar, uniformizar, que nos tiene atrapados, desconectados del instinto, de la sana intuición, del sentimiento, de las sensaciones.

Nos sentimos encarcelados dentro de un mundo ya cerrado, organizado, en cuanto a que no deja paso a lo nuevo, a lo espontáneo, a lo genuino. En este sentido ir al bosque es volver a nuestra naturaleza profunda, a una vida ritmada por ciclos naturales integrados en un todo mayor, volver a ser parte de un todo, de otros organismos que también participan del nuestro.

Es muy hermoso y necesario volver a tomar conciencia de estos enlaces, de la mutua interrelación, volver a tejer esas redes... se está haciendo, otra visión del mundo está emergiendo, en la que el despertar de la mujer tiene un papel muy importante.

La mujer salvaje representa la esencia femenina instintiva, ya que dentro de toda mujer, alienta una vida secreta, una fuerza poderosa llena de buenos instintos, de creatividad apasionada y de sabiduría eterna.

A menudo los constantes esfuerzos de la sociedad por "civilizar" a las mujeres y obligarlas a unos roles rígidos las han dejado sordas a los dones que albergan en su interior.

Pinkola Estés ha creado una psicología femenina en su sentido más verdadero: el que lleva al conocimiento del alma.

La psicología tradicional se agota demasiado pronto cuando se trata de analizar a la mujer creativa, talentosa, y profunda. La psicología tradicional se muestra a menudo silenciosa a propósito de las cuestiones más profundas e importantes para las mujeres: lo intuitivo, lo sexual y lo cíclico.

Cualquiera que sea la cultura que haya influido en una mujer, ésta comprende intuitivamente las palabras "mujer" y "salvaje".

Cuando las mujeres oyen esas palabras, despierta y renace en ellas un recuerdo antiquísimo. En lo más hondo del ser la conocemos, sabemos que nos pertenece y que nosotras le pertenecemos.

Si las mujeres han perdido (esa esencia femenina), cuando la vuelven a encontrar, pugnarán por conservarla para siempre.

Una vez que la hayan recuperado, lucharán con todas sus fuerzas para conservarla, pues con ella florece su vida creativa, sus relaciones adquieren significado, profundidad y salud, sus ciclos sexuales, creativos, laborales y lúdicos se restablecen y en consecuencia ya no son el blanco de las depredaciones de los demás, y tienen el mismo derecho a crecer y prosperar según las leyes de la naturaleza.

El camino conduce a las mujeres hacia el conocimiento cada vez más profundo de sí mismas: las edades de las mujeres, la manera de actuar de la mujer, su sabiduría y su fuego creador.

Las mujeres salvajes, saben instintivamente cuando tienen que morir las cosas y cuando tienen que vivir; saben cómo alejarse y cómo quedarse.

La palabra "salvaje" se utiliza en su sentido original que significa "vivir una existencia natural": en la que se posee una integridad innata y unos límites saludables.

Las palabras "mujer" y "salvaje" hacen que las mujeres recuerden quiénes son y qué es lo que se proponen. Personifica la fuerza que sostiene a todas las mujeres.

Cuando una mujer ha recobrado su naturaleza sabia o inteligente, es al mismo tiempo amiga y madre de todas las que se han extraviado, de todas las que necesitan aprender, de todas las que tienen un enigma que resolver, de todas las que andan vagando y buscando.

Desde las antiguas tradiciones, la mujer salvaje, es el alma femenina, es todo lo que pertenece al instinto, la intuición, es la que sabe escuchar, es el corazón leal, un conjunto de ideas, sentimientos, impulsos y recuerdos, es la protesta contra la injusticia, es todas las cosas que inducen a seguir adelante cuando se cree que todo está acabado.

La naturaleza salvaje, no exige de una mujer que sea de un determinado color, tenga una determinada educación y un determinado estilo de vida o pertenezca a una determinada clase económica.

De hecho, no puede desarrollarse en una atmósfera de obligada corrección política ni puede ser doblada para que encaje en unos moldes.

Se desarrolla con la mirada pura y la honradez personal. Se desarrolla con su propia manera de ser.

Para encontrar esa esencia femenina, las mujeres deben regresar a sus vidas instintivas, a sus más profundos conocimientos. (El sentido en que se utiliza el

término “*instintivo*” refiere a que “posee finalidad de adaptación”), El psiquismo humano surgiría entonces como una forma adaptativa que procura suplir las falencias biológicas incorporando un determinismo que no tiene relación directa con lo biológico, sino que es psíquico, aunque se apoya en aquél.

El desarrollo de una relación con la naturaleza salvaje forma parte esencial de la individuación de las mujeres.

Las facultades instintivas de la mujer son:

La perspicacia, intuición, resistencia, tenacidad, percepción, previsión y agudeza auditiva.

El surgimiento del arquetipo de la Mujer Salvaje para la autora se da a partir del estudio de los lobos:

“...los estudios de los lobos son como la historia de las mujeres, tanto en lo concerniente a su coraje como a sus fatigas”

“Los lobos sanos y las mujeres sanas comparten ciertas características psíquicas, una aguda percepción, un espíritu lúdico, y una elevada capacidad de afecto.

Los lobos y las mujeres son sociales e inquisitivos por naturaleza y están dotados de una gran fuerza y resistencia. Son también extremadamente intuitivos y se preocupan con fervor de sus vástagos, sus parejas y su manada. Son expertos en adaptarse a las circunstancias siempre cambiantes, y son fieramente leales y valientes.”

“Y sin embargo, ambos han sido perseguidos, hostigados, y falsamente acusados de voraces, taimados, y demasiado agresivos, y de valer menos que sus detractores.

Han sido el blanco de aquellos que no solo quisieran limpiar la selva, sino el territorio salvaje de la psique, sofocando lo instintivo hasta no dejar rastro de él. La depredación que ejercen sobre los lobos y las mujeres aquellos que no los comprenden es sorprendentemente similar”

“... el camino no se ha terminado sino que sigue conduciendo a las mujeres hacia el conocimiento cada vez más profundo de sí mismas. Los senderos que todos seguimos

son los del Yo instintivo, innato y salvaje”

«...la llamo la Mujer Salvaje, porque estas dos palabras en concreto “Mujer” y “Salvaje”, son las que crean el llamar o tocar a la puerta, la mágica llamada a la puerta de la profunda psique femenina. Llamar o tocar a la puerta significa literalmente palpar el instrumento del nombre para hacer que se abra una puerta.» (Pinkola, 1971).

Significa utilizar unas palabras que dan lugar a un pasadizo.

“Es el recuerdo de nuestro absoluto, innegable parentesco con el femenino salvaje... puede que hayamos olvidado los nombres de la Mujer Salvaje, puede que ya no contestemos cuando nos llama por los nuestros, pero en lo más hondo de nuestro ser la conocemos, ansiamos acercarnos a ella; sabemos que nos pertenece y que nosotras le pertenecemos (Pinkola, 1971).

Jung habla de un "inconsciente colectivo" entendiéndolo a este como una “herencia psíquica”. Es el reservorio de nuestra experiencia como especie; un tipo de conocimiento con el que todos nacemos y compartimos. Y a partir de él, se establece una influencia sobre todas nuestras experiencias y comportamientos, especialmente los emocionales; pero solo lo conocemos indirectamente, viendo sus efectos sobre la vida consciente.

No es de extrañar que, la autora siguiendo su línea, plantee una matriz en común fundante del "ser mujer", un punto de encuentro del “alma femenina”.

La maltrecha vitalidad de las mujeres se puede recuperar efectuando amplias excavaciones psíquico-arqueológicas...mediante su personificación en el arquetipo de la Mujer Salvaje, podemos discernir las maneras y los medios de la naturaleza femenina más profunda.

Es claro que en estos últimos tiempos, se ha visto una modificación de la imagen y rol de la mujer en la sociedad; la estricta división del trabajo y la división del poder que existía en el industrialismo, donde el hombre era el encargado de la manutención económica, y tenía también un lugar de superioridad en la toma de decisiones; se ha ido borrando, y actualmente la mujer está en una posición más equitativa al respecto.

Pero de todas formas persiste el mandato social de que una “buena mujer” es necesariamente también una “buena madre”, y como premisa una “buena madre” renuncia a sus deseos en pos del bienestar de sus hijos. Y entonces, la mujer moderna se debate entre diversos mandatos, debe trabajar, progresar, ser una buena profesional, una buena compañera, buena madre, etcétera.

En este panorama la identidad femenina va adquiriendo características fantásticas, donde todo lo puede, todo lo debe, y lo es todo para todos, buena madre, buena esposa y buena profesional.

Este inter-juego de roles, se ha ido naturalizando y es difícil separar la imagen de la mujer de la maternidad, al igual que actualmente se hace insólito pensar a una mujer que no trabaje para mantenerse, profesionalmente o no. Esta situación de entrelazado de los roles y el cumplimiento de las expectativas sociales, muchas veces deviene en cierto malestar cultural de las mujeres, un sentimiento de frustración y de opresión, por no cumplir con alguno de los mandatos sociales.

Es por esto que, la idea de la Mujer Salvaje como arquetipo, pone énfasis en los pensamientos, sentimientos, y los esfuerzos que fortalecen a las mujeres, que potencian su salud y creatividad, teniendo en cuenta los factores interiores y culturales que las debilitan.

Es una buena manera de revalorizar lo propio e ineludiblemente femenino, una especie de liberación femenina de lo profundo, romper con las cadenas que han restringido la imagen de la mujer, y la construcción de una identidad compleja, donde los roles de género no actúen como carceleros de las necesidades de la mujer.

“La mujer salvaje es la mujer prototípica; cualquiera sea la cultura, cualquiera sea la época, cualquiera sea la política, ella no cambia. Cambian sus ciclos, cambian sus representaciones simbólicas, pero en esencia ella no cambia. Es

lo que es y ella es un todo.”

Lo femenino es algo único y le pertenece a cada mujer, pero a su vez cada mujer es única, y cada mujer debe encontrar su esencia y la esencia de la mujer salvaje; no en vano el libro refiere a muchas culturas.

Es que, en definitiva, lo cultural, social e histórico, ha cercenado la esencia de la mujer y la ha reprimido, eso trata de hacernos ver la autora, por lo mismo tanto el libro como el tema en particular, adquiere un matiz multifacético y multidisciplinario.

Frente a esta “carencia de significante” es atractiva la idea de poder pensar un concepto que haga referencia a aspectos propios y profundos de “lo femenino”. Pero a la vez cuando definimos algo lo coartamos de libertad, y lo que da la autora es un punto de partida para entender la femineidad y no un concepto acabado.

Definir algo a veces lo limita, ya sea desde la falta, o, el dar ciertas características como normas de comportamiento, actitudes, valores, tareas, etc., donde lo femenino se debe supeditar a lo masculino, donde lo femenino es pasivo y lo masculino activo, etc., y lo encuadra en categorías estancas. Es decir, definir ya sea, desde la ausencia como desde el contenido, limita la libertad de una noción tan amplia como la construcción de la identidad de la mujer.

En oportunidad a lo que hace referencia el libro, no se trata de una femineidad como ha sido concebida durante mucho tiempo en nuestra historia; débil, dócil, añorada, “incompleta”, sino que es una femineidad “salvaje”, y haciendo énfasis en lo animal, como algo que posee fuerza y sabiduría innatas, que tiene sus tiempos y sus ciclos; al igual que la mujer.

Como respuesta a la frustración, el debilitamiento, y la incertidumbre de las mujeres actuales, la autora hace una analogía con la vida animal, especialmente con los lobos, y es bueno leerlo de sus propias palabras:

“...una mujer sana se parece mucho a una loba: robusta, colmada, tan poderosa como la fuerza vital, dadora de vida, consciente de su propio territorio, ingeniosa, leal, en constante movimiento...no estamos hechas para ser una criaturas enclenques de cabello frágil, incapaces de pegar un salto...cuando las vidas de las mujeres se quedan estancadas o se llenan de aburrimiento, es hora de que emerja la mujer salvaje; es hora de que la función creadora de la psique inunde...”

No es un trabajo el del libro “Mujeres que corren con los lobos” meramente teórico y ortodoxo, tiene una visión más amplia, para entender el arquetipo de la Mujer Salvaje y pretender dar pautas a las mujeres, para que tengan su despertar y puedan encontrarse a sí mismas, a través de las cualidades únicas que nos hacen ser mujeres al fin y nos dan nuestra identidad femenina, como por ejemplo la intuición, la rebeldía, la fortaleza frente al dolor y el gran poder de aprendizaje y evolución.

La autora habla de cualidades de la mujer que puedan ayudarla a liberarse de los mandatos que la cercenan, la reprimen y no la dejan encontrar su verdadera esencia.

Tener una visión más amplia que permita experimentar en el interior lo que es la esencia que construye la femineidad, en definitiva es una aliada para el ser femenino y para construir en ese “darnos cuenta” de la Mujer Salvaje, que es una labor que cada mujer únicamente y particularmente, podrá llevar a cabo, para descubrirse a sí misma.

Aunque se pueden hallar pautas generales, para definir la identidad femenina y el libro aboga por ese mensaje, existen cualidades únicas de las mujeres como tal y haciendo un viaje interno, descubrir a la Mujer Salvaje.

A través de varios años de investigación, en ámbitos educativos y clínicos, el cuento advierte un indiscutible valor terapéutico para resistir la realidad y provocar la resiliencia.

El cuento terapéutico como favorecedor de la resiliencia

Se entiende por cuento terapéutico a todo cuento escrito por un sujeto a partir de la situación traumática más dolorosa que haya vivido y cuyo conflicto concluye generalmente con un final "feliz" o positivo; es decir que la situación traumática vivida en el pasado se resuelve positivamente en el cuento (Bruder; 2004).

En todo cuento terapéutico hay un conflicto que se resuelve. La escritura de un cuento terapéutico puede ser homologada a las etapas de un tratamiento psicológico:

Introducción - Conflicto- Resolución=Motivo de consulta - Enfrentar el conflicto – Elaboración.

Los personajes del cuento representan al autor de dicho cuento, puesto en un lugar desplazado, como en los sueños (Bruder, 2000).

Los diferentes personajes de los cuentos son distintos aspectos del Yo (desplazamiento). Esto supone un cambio o vuelta de a la propuesta de Pennebaker (1997) ya que en la escritura de situaciones traumáticas, el que escribe es el yo de la persona. En cambio, en el cuento terapéutico, el protagonista es un yo narrativo, el sujeto es el personaje y es desde esta distancia donde se produciría lo terapéutico.

Al escribir un cuento terapéutico, los sujetos alternan la 1ª y la 3ª persona "sin darse cuenta" en el momento de la creación del mismo. Este juego de persona/ personaje ayudaría a provocar este cambio en el bienestar de los sujetos.

Como señalan Suárez Ojeda y Munist (2001): La resiliencia es la capacidad humana para sobreponerse a las adversidades y construir sobre ellas....

Las diferentes definiciones enfatizan que en todo sujeto resiliente se destacan las siguientes características: habilidad, adaptabilidad, resistencia a la destrucción, conductas vitales positivas, baja susceptibilidad, entre otras.

Dicen Melillo y Ojeda (2001): "La resiliencia se produce en función de procesos sociales e intrapsíquicos. No se nace resiliente ni se adquiere "naturalmente" en el desarrollo depende de ciertas cualidades del proceso interactivo del sujeto con otros seres humanos, responsable de la construcción del sistema psíquico humano"

Entre los pilares de la resiliencia se pueden destacar:

- Introspección: es el arte de preguntarse a sí mismo y darse una auto-respuesta honesta.
- Independencia: saber fijar límites entre uno mismo y el medio con problemas, la posibilidad de saber mantener distancia emocional y física sin caer en el aislamiento.
- Capacidad para relacionarse con los otros.
- Iniciativa
- Humor: encontrar lo cómico en la tragedia
- Creatividad: la capacidad de crear belleza a partir del caos y el desorden.

La resiliencia no debe considerarse como una capacidad fija sino que puede variar según las circunstancias vividas; es el resultado de un balance de factores de riesgo, factores protectores y personalidad del ser humano. Es de naturaleza dinámica.

Por lo tanto, la escritura o lectura de un *cuento terapéutico* podría ser un buen aliado complementario de esta capacidad, ya que si la resiliencia es la capacidad de enfrentar las situaciones adversas y salir fortalecidos de ellas y si el *cuento terapéutico* se crea a partir de la situación más dolorosa que un

sujeto haya vivido y concluye con final feliz o positivo ambos conceptos constituyen una dialéctica complementaria.

Desde la escritura de un *cuento terapéutico*, los sujetos fortalecen los pilares de la resiliencia señalados en el punto anterior. Un ejemplo es el pilar de la creatividad ya que crear un cuento que implica al propio sujeto desde el propio caos vivido es una manera de posibilitarle encontrar un camino creativo de salida ante su sufrimiento.

A continuación se presenta un ejemplo del cuento “la Loba” de Clarissa Pinkola, el cual induce el proceso de iniciación en la búsqueda de la Individuación.

El cuento: La Loba

La Mujer Salvaje regresa, y lo hace a través de los cuentos.

‘Hay una vieja que vive en un escondrijo del alma que todos conocen pero muy pocos han visto. Como en los cuentos de hadas de la Europa del este, la vieja espera que los que se han extraviado, los caminantes y los buscadores acudan a verla.

Es circunspecta, a menudo peluda y siempre gorda, y, por encima de todo, desea evitar cualquier clase de compañía. Cacarea como las gallinas, canta como las aves y por regla general emite más sonidos animales que humanos.

Podría decir que vive entre las desgastadas laderas de granito del territorio indio de Tarahumara. O que está enterrada en las afueras de Phoenix en las inmediaciones de un pozo. Quizá la podríamos ver viajando al sur hacia Monte Albán en un viejo cacharro con el cristal trasero roto por un disparo. O esperando al borde de la autovía cerca de El Paso o desplazándose con unos camioneros a Morelia, México, o dirigiéndose al mercado de Oaxaca, cargada con unos haces de leña integrados por ramas de extrañas formas. Se la conoce con distintos nombres: La Huesera, La Trapera o La Loba.

La única tarea de La Loba consiste en recoger huesos. Recoge y conserva sobre todo lo que corre peligro de perderse. Su cueva está llena de huesos de todas las criaturas del desierto: venados, serpientes de cascabel, cuervos. Pero su especialidad son los lobos.

Se arrastra, trepa y recorre las montañas y los arroyos en busca de huesos de lobo y, cuando ha juntado un esqueleto entero, cuando el último hueso está en su sitio y tiene ante sus ojos la hermosa escultura blanca de la criatura, se sienta junto al fuego y piensa qué canción va a cantar.

Cuando ya lo ha decidido, se sitúa al lado de la criatura, levanta los brazos sobre ella y se pone a cantar. Entonces los huesos de las costillas y los huesos de las patas del lobo se cubren de carne y a la criatura le crece el pelo. La Loba canta un poco más y la criatura cobra vida y su fuerte y peluda cola se curva hacia arriba.

La Loba sigue cantando y la criatura lobuna empieza a respirar.

La Loba canta con tal intensidad que el suelo del desierto se estremece y, mientras ella canta, el lobo abre los ojos, pega un brinco y escapa corriendo cañón abajo.

En algún momento de su carrera, debido a la velocidad o a su chapoteo en el agua del arroyo que está cruzando, a un rayo de sol o a un rayo de luna que le ilumina directamente el costado, el lobo se transforma de repente en una mujer que corre libremente hacia el horizonte, riéndose a carcajadas.

Recuerda que, si te adentras en el desierto y está a punto de ponerse el sol y quizá te has extraviado un poquito y te sientes cansada, estás de suerte, pues bien pudiera ser que le cayeras en gracia a La Loba y ella te enseñara una cosa... una cosa del alma.”

Dice Clarissa Pinkola:

Todos iniciamos nuestra andadura como un saco de huesos perdido en algún lugar del desierto, un esqueleto desmontado, oculto bajo la arena.

Nuestra responsabilidad es recuperar las distintas piezas. Un proceso muy minucioso que conviene llevar a cabo cuando las sombras son apropiadas, pues hay que buscar mucho. *La Loba* nos enseña lo que tenemos que buscar, la fuerza indestructible de la vida, los huesos.

La tarea de *La Loba* se podría considerar un cuento milagro, pues nos muestra lo que puede ser beneficioso para el alma. Es un cuento de resurrección acerca de la conexión subterránea con la Mujer Salvaje. Nos promete que, si cantamos la canción, podremos conjurar los restos psíquicos del alma salvaje y devolverle su forma vital por medio de nuestro canto.

La Loba canta sobre los huesos que ha recogido. Cantar significa utilizar la voz del alma. Significa decir la verdad acerca del propio Poder y la propia necesidad, infundir alma a lo que está enfermo o necesita recuperarse. Y eso se hace descendiendo a las mayores profundidades del amor y del sentimiento hasta conseguir que el deseo de relación con el Yo salvaje se desborde para poder hablar con la propia alma desde este estado de ánimo. Eso es cantar sobre los huesos.

No podemos cometer el error de intentar obtener de un amante este gran sentimiento de amor, pues el esfuerzo femenino de descubrir y cantar el himno de la creación es una tarea solitaria, una tarea que se cumple en el desierto de la psique.

Vamos a estudiar a *La Loba* propiamente dicha. En el léxico simbólico de la psique, el símbolo de la Vieja es una de las personificaciones arquetípicas más extendidas del mundo. Otras son la Gran Madre y el Padre, el Niño Divino, el Tramposo, la Bruja o el Brujo, la Doncella y la Juventud, la Heroína—Guerrera y el Necio o la Necia. Y, sin embargo, una figura como *La Loba* se puede considerar esencial y efectivamente distinta, pues es el símbolo de la raíz que alimenta todo un sistema instintivo.

En el Sudoeste, el arquetipo de la Vieja también se puede identificar como *La Que Sabe*. *La Que Sabe* lo sabe todo acerca de las mujeres y creo a las mujeres a partir de una arruga de la planta de su divino

pie: por eso las mujeres son criaturas que saben, pues están hechas esencialmente con la piel de la planta del pie que lo percibe todo.

La esencia salvaje que habita en la naturaleza ha recibido distintos nombres y ha formado una red de líneas entrecruzadas en todas las naciones a lo largo de los siglos. He aquí algunos de sus nombres: La Madre de los Días es la Madre—Creador—Dios de todos los seres y todas las obras, incluidos el cielo y la tierra; la Madre Nyx ejerce su dominio sobre todas las cosas del barro y la oscuridad; *Durga* controla los cielos, los vientos y los pensamientos de los seres humanos a partir de los cuales se difunde toda la realidad; Coatlicue da a luz al universo niño que es un bribonzuelo de mucho cuidado, pero, como una madre loba, le muerde la oreja para meterlo en cintura; Hécate es la vieja vidente que “conoce a los suyos” y está envuelta en el olor de la tierra y el aliento de Dios. Y hay muchas, muchas más. Todas ellas son imágenes de quién y qué vive bajo la montaña, en el lejano desierto y en lo más profundo.

Cualquiera que sea su nombre, la fuerza personificada por *La Loba* encierra en sí el pasado personal y el antiguo, pues ha sobrevivido generación tras generación y es más vieja que el tiempo.

Es la archivera de la intención femenina y la conservadora de la tradición de la hembra. Los pelos de su bigote perciben el futuro; tiene la lechosa y perspicaz mirada de una vieja bruja; vive simultáneamente en el presente y en el pasado y subsana los errores de una parte bailando con la Otra.

La vieja, *La Que Sabe*, está dentro de nosotras. Prospera en la más profunda psique de las mujeres, en el antiguo y vital Yo salvaje.

Su hogar es aquel lugar del tiempo en el que se juntan el espíritu de las mujeres y el espíritu de *La Loba*, el lugar donde se mezclan la mente y el instinto, el lugar donde la vida profunda de una mujer es el fundamento de su vida corriente. Es el lugar donde se besan el Yo y el Tú, el lugar donde las mujeres corren espiritualmente con los lobos.

Esta vieja se encuentra situada entre los mundos de la racionalidad y del mito. Es el eje en torno al cual giran los dos mundos. La tierra que se interpone entre ambos es ese inexplicable lugar que todas

reconocemos en cuanto llegamos a él, pero sus matices se nos escapan y cambian de forma cuando tratamos de inmovilizarlos, a no ser que usemos la poesía, la música, la danza o un cuento.

Se ha aventurado la posibilidad de que el sistema inmunitario del cuerpo esté enraizado en esta misteriosa tierra psíquica, al igual que la mística, las imágenes y los impulsos arquetípicos, incluidos nuestra hambre de Dios, nuestro anhelo de misterio y todos los instintos no sólo sagrados sino también profanos.

Algunos podrían decir que los archivos de la humanidad, la raíz de la luz, la espiral de la oscuridad también se encuentran aquí. No es un vacío sino más bien el lugar de los Seres de la Niebla en el que las cosas son y todavía no son, en el que las sombras tienen consistencia, pero una consistencia transparente.

De lo que no cabe duda es de que esta tierra es antigua... más antigua que los océanos. Pero no tiene edad, es eterna. El arquetipo de la Mujer Salvaje es el fundamento de este estrato y emana de la psique instintiva.

Aunque puede asumir muchos disfraces en nuestros sueños y en nuestras experiencias creativas, no pertenece al estrato de la madre, la doncella o la mujer media y tampoco es la niña interior. No es la reina, la amazona, la amante, la vidente.

Es simplemente lo que es. Se la puede llamar *La Que Sabe*, la Mujer Salvaje, *La Loba*, se la puede designar con sus nombres más elevados y con los más bajos, con sus nombres más recientes o con los antiguos, pero sigue siendo lo que es.

La Mujer Salvaje como arquetipo es una fuerza inimitable e inefable que encierra un enorme caudal de ideas, imágenes y particularidades. Hay arquetipos en todas partes, pero no se los puede ver en el sentido habitual. Lo que vemos de ellos de noche no se puede ver necesariamente de día.

Descubrimos vestigios del arquetipo en las imágenes y los símbolos de los cuentos, la literatura, la poesía, la pintura y la religión. Al parecer, la finalidad de su resplandor, de su voz, de su fragancia, es la de apartarnos de la contemplación de la porquería que cubre nuestras

colas y permitirnos viajar de vez en cuando en compañía de las estrellas.

En el lugar donde vive *La Loba*, el cuerpo físico se convierte, tal como escribe el poeta Tony Moffeit, en “un animal luminoso”, y parece ser que, por medio de los relatos anecdóticos, el pensamiento consciente puede fortalecer o debilitar el sistema inmunitario corporal.

En el lugar habitado por *La Loba* los espíritus se manifiestan como personajes y *La voz mitológica* de la psique profunda habla como poeta y oráculo. Una vez muertas, las cosas que poseen valor psíquico se pueden resucitar. Además, el material básico de todos los cuentos que ha habido en el mundo se inició con la experiencia de alguien que en esta inexplicable tierra psíquica intentó contar lo que allí le ocurrió.

El lugar intermedio entre los dos mundos recibe distintos nombres. Jung lo llamó el inconsciente colectivo, la psique objetiva y el inconsciente psicoide, refiriéndose a un estrato más inefable del primero. Consideraba el segundo un lugar en el que los mundos biológico y psicológico compartían las mismas fuentes, en el que la biología y la psicología se podían mezclar y podían influir mutuamente la una en la otra. En toda la memoria humana este lugar llámesele Nod, el hogar de los Seres de la Niebla, la grieta entre los mundos, es el lugar donde se producen las visiones, los milagros, las imaginaciones, las inspiraciones y las curaciones de todo tipo.

Aunque el lugar transmite una enorme riqueza psíquica, hay que acercarse a él con una cierta preparación, pues uno podría ceder a la tentación de ahogarse gozosamente en el arrobamiento experimentado durante su estancia allí.

La realidad correspondiente puede parecer menos emocionante comparada con él. En este sentido, estos estratos más profundos de la psique pueden convertirse en una trampa de éxtasis, de la cual las personas regresan tambaleándose y con la cabeza llena de ideas inestables y manifestaciones insustanciales. Y no debe ser así. Hay que regresar totalmente lavados y sumergidos en unas aguas vivificantes e informativas que dejen grabado en nuestra carne el olor de lo sagrado.

Toda mujer tiene potencialmente acceso al *Río bajo el Río*. Llega allí a través de la meditación profunda, la danza, la escritura, la pintura, la oración, el canto, el estudio, la imaginación activa o cualquier otra actividad que exija una intensa alteración de la conciencia.

Una mujer llega a este mundo entre los mundos a través del anhelo y la búsqueda de algo que entrevé por el rabillo del ojo. Llega por medio de actos profundamente creativos, a través de la soledad deliberada y del cultivo de cualquiera de las artes. Y, a pesar de todas estas actividades tan bien practicadas, buena parte de lo que ocurre en este mundo inefable sigue envuelta en el misterio, pues rompe todas las leyes físicas y racionales que conocemos.

El cuidado con el cual se debe penetrar en este estado físico se ilustra en el pequeño, pero conmovedor cuento de los cuatro rabinos que ansiaban contemplar la sagrada Rueda del Profeta Ezequiel.

<http://www.scribd.com/doc/9674738/Pinkola-Estes-Clarissa-Mujeres-Que-Corren-Con-Los-Lobos>

CONCLUSIONES

Rescatar lo femenino es una forma de ser y de sentir la vida y la relación, de componer o edificar el mundo; concierne a las raíces de la justicia. Entraña un nuevo paradigma, un modelo diferente; supone un paso de unas relaciones más jerárquicas y piramidales a otras más igualitarias, y, como se ha dicho a lo largo de este trabajo, repercute en la totalidad; no sólo porque todo está interrelacionado, sino porque en definitiva, afecta al ser humano en cuanto tal, a su configuración más honda como persona, a la forma de ser mujer pero también a la manera de ser varón, al ánima y, también, al ánimus del mundo; afecta, a las relaciones y está plenamente integrado en la evolución de la consciencia humana, de la conciencia mundial que va emergiendo gradualmente, clarificándose entre dificultades, acelerones e incluso auténticos "saltos" hacia adelante.

Avanzamos, y cada vez somos más conscientes de que lo hacemos globalmente; de que todas las personas estamos insertas en un proceso de unificación cósmico y de clarificación conjunta. Es muy importante esta percepción integral de la realidad, llega desde todos los frentes e influye en todo. Todo está interconectado; todo es aún provisional y se va fraguando lentamente, también la Humanidad.

De ello depende en gran parte la re-animación del mundo; es ésta una conciencia que apenas comienza a despuntar con lentitud y tesón, pero cuyas repercusiones son aún imprevisibles.

Hay que desarrollar las dos alas, la que es más corta habrá que potenciarla más. Es, pues, una tarea a realizar conjuntamente, hombres y mujeres de nuestro mundo, todos debemos de cooperar, porque es una responsabilidad que hay que entenderla como común y por lo tanto debe ser compartida.

ANIMUS/ANIMA: Este nuevo nacimiento y la profunda sanación de la que están necesitadas las relaciones humanas, pasa por un proceso psíquico y espiritual hondo, que afecta a hombres y mujeres y a toda la creación.

Exige un cambio, una conversión relacional. Convoca a la reciprocidad masculino-femenina desde la alteridad, desde el mutuo re-conocimiento. Exige la aceptación de la diferencia, la recuperación interior del ánimos y el ánima, tanto en el hombre como en la mujer. Conduce al aprendizaje para captar la energía que brota de los opuestos, de la multiplicidad y de saber situar los contrarios, y dialogar con lo distinto.

Es un proceso terapéutico arduo, trabajoso y gratificante a la vez, que lleva a una nueva relación más espontánea e igualitaria. Exige unos modelos y valores nuevos también desde la experiencia espiritual honda que se deja abarcar por lo femenino y masculino de la vida.

Desde las necesidades de este mundo, desde la ética y la teología comienzan a reclamarse más y más la misericordia, la piedad, la fidelidad, la ternura, la vulnerabilidad, la compasión, el cuidado de la vida..., actitudes y expresiones del *ánima* equilibrada, que apuntan a la esperanza de una posible curación relacional.

Todo ello es signo de una sensibilidad nueva que emerge aún tímidamente y es una llamada a sustituir la agresividad competitiva, por la compasión solidaria donde el espíritu de colaboración sustituya a la orgullosa competición.

Se vislumbra la necesidad de un cambio espiritual y cultural que afecte profundamente a las relaciones y a la comunicación humana; una forma dialogal cualitativamente distinta.

Es el paso de la "verticalidad" jerárquica a la vivencia más "horizontal" y solidaria de las relaciones; el paso de la "complementariedad" a la alteridad y el reconocimiento en la diferencia. Las mujeres tenemos que hacer aquí una aportación indeclinable para el bien de toda la creación y de la humanidad completa; es, pues, necesario que nuestra voz sea escuchada y nuestra compañía aceptada y comprendida.

Es necesario también entrar con humildad y valentía en ese proceso de purificación y re-creación.

Una ética realista y universal reclama un cambio básico, una conversión total de las relaciones ya muy deterioradas y empobrecidas, como primer instrumento de paz y concordia en la justicia.

La mano de la reconciliación y cooperación. Esto es mucho más que una reivindicación interesada, es una denuncia alertadora y urgente para bien de toda la Humanidad y de toda la creación. Porque nuestro Planeta y nuestra Humanidad necesitan una sanación física y espiritual.

Hablar de la "esencia de la mujer" o "construcción de nuestra identidad femenina o como mujeres", pueden funcionar como sinónimos, porque estamos hablando de algo concreto y real, que tiene un abordaje difícil por lo vasto y rico que es, pero sin embargo sabiendo que en este trabajo no sólo he tratado de analizar esa identidad femenina a través del arquetipo de la *Mujer Salvaje* que utiliza Clarissa Pinkola Estés, sino que, he podido darme cuenta de la realidad que se esconde detrás de los mitos, historias, cultura y la sociedad en general que sigue manteniendo los roles estereotipados de la mujer y el hombre.

Por eso, este trabajo no es meramente teórico ni simplemente metafísico, ni solamente psicológico, sino que es un trabajo que abarca desde un punto de vista personal y también desde mi subjetividad y enseñanzas como estudiante de la carrera de Psicología, esa identidad femenina.

Creo que permitirnos pensar en el libro de referencia “Mujeres que corren con los lobos”, y en “Construir nuestra identidad femenina” es proporcionar las herramientas internas que cada mujer posee, para poder ser una mujer libre, creativa, crítica, inteligente, intuitiva, fuerte, y entonces ir por el camino que nos descubre y nos define a nosotras mismas como mujeres simplemente.

Se concluyo en Tlalnepantla de Baz, Edo. de México, el día 7 de Abril del 2010.

REFERENCIAS

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bruder, M. (2000). *El cuento y los afectos. Los afectos no son cuento*. Buenos Aires: Editorial Galerna.

Capra, F. (1983). *El Tao de la Física*. Sirio editorial

Cesarman, F. (1986). *Crónicas ecológicas*. Fondo de Cultura Económica. México.

Devall, B. & Sessions, G. (1993). *Ecología profunda: Vivir como si la naturaleza importara*. En R. Walsh & F. Vaughan (Eds.), *Trascender el ego*. Barcelona: Kairós.

Dowung, C. (1991). Prólogo. En C. Downing (Ed.), *Espejos del yo: Imágenes arquetípicas que dan forma a nuestras vidas*, Barcelona: Kairós.

Jung, C. (2004). O.C. Vol. 8 *La Dinámica de lo Inconsciente*. Madrid, Trotta.

Jung, C. y Kérenyi, K. (1951). *Introducción a la Esencia de la Mitología*. Madrid, Ediciones Siruela.

Murdock, M. (1999) *Ser Mujer un viaje heroico*. Gaia Ediciones Reid, Daniel.

Novo, M. (1999): *Los desafíos ambientales: reflexiones y propuestas para un futuro sostenible*. Madrid: Universitas.

Pinkola, C. (1998): *Mujeres que corren con los lobos. Mitos y cuentos del arquetipo de la Mujer Salvaje*. Barcelona: Vintage Español.

Puleo, A. H. (2000): "*Ecofeminismo: hacia una redefinición filosófico-política de naturaleza y ser humano*", en AMORÓS C. (ed.): *Feminismo y filosofía*. Madrid.

REFERENCIAS ELECTRONICAS

Alcione en el camino de la evolución, *Ecología Profunda*. Extraído el 15 de Diciembre del 2009 desde http://www.alcione.cl/nuevo/index.php?object_id=202

Brough, A. ¿Qué es la ecopsicología? "*Solamente la acción tiene el poder de cambiar el conocimiento en sabiduría*", vinculado con OBOD (Order of Bards, Ovates & Druids, UK). Extraído el 15 de Diciembre del 2009 desde <http://www.earthsanctuary.net/ecopsicologia.html>

Capra, Fritjov (1999) *La trama de la vida - Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. En libro: *La trama de la vida*. Barcelona: Editorial Anagrama. Extraído el 18 de Septiembre del 2009 desde <http://168.96.200.17/gsdll/cgi-bin/library?e=d-000-00---0bcvirt--00-0-0--0prompt-10---4-----0-0l--1-es-50---20-help---00031-001-1-0utfZz800&a=d&c=bcvirt&cl=CL1.3.4&d=HASH010d59b04363e9b0056a8447>

Castells, M. *La factoría*, revista catalana de pensamiento social más leída en el mundo, *El reverdecimiento del yo: el movimiento ecologista*. Extraído el 12 de Octubre del 2009 desde <http://www.revistalafactoria.eu/articulo.php?id=76>

Devall, B. y Sessions, G. Extraído por Farid Azael (2008) de "*Trascender el Ego*", Editado por Roger Walsh y Frances Vaughan revisado por H. Hieronimi y Marina Ortiz. Extraído el 16 de Noviembre del 2009 desde <http://www.tierramor.org/EcologiaProfunda/EcoProfunda.html>

Ecología profunda: Tecnología, empresa e indigenismo. Extraído el 15 de Dic del 2009 desde

http://www.uai.cl/p3_humanidades/site/edic/20030530125117/asocfile/ASOCFIL E120030530130712.pdf

Fundación Avalon Entidad Afiliada a la Carta de la Tierra. Extraído el 22 de Julio del 2009 desde <http://www.avalonproject.org/ficha.php?id=330>

Monografias.com, *Papel del ecofeminismo en la sociedad*. Extraído el 2 de enero del 2010 desde <http://www.monografias.com/trabajos71/papel-ecofeminismo-sociedad/papel-ecofeminismo-sociedad.shtml>

Osho. *La geometría de la conciencia, Enseñanzas místicas de Pitágoras*. Extraído el 12 de Diciembre del 2009 desde http://www.eljardindellibro.com/libros/__geometria_conciencia.php

Pinkola, C. Scribid, *Mujeres Que Corren Con Los Lobos*. Extraído el 2 de Agosto del 2009 desde <http://www.scribd.com/doc/9674738/Pinkola-Estes-Clarissa-Mujeres-Que-Corren-Con-Los-Lobos>

Proyecto Lemu, *Un espacio virtual para defender nuestro espacio vital*. Extraído el 15 de Agosto del 2009 desde http://bloglemu.blogspot.com/2009_01_01_archive.html

Psicología sustentable, Publicado por Isais Vergara C.J. Extraído el 16 de Enero del 2010 desde <http://psicologiasustentable.blogspot.com/>)

Psicología sustentable, *Esperanza y Ecocidio*. Extraído el 13 de Octubre del 2009 desde http://psicologiasustentable.blogspot.com/2009_09_01_archive.html

Wikipedia la enciclopedia libre, *Ecología profunda*. Extraído el 10 de Noviembre del 2009 desde http://es.wikipedia.org/wiki/Ecolog%C3%ADa_profunda